

SAN IGNACIO MÍSTICO

(Textos de la Autobiografía y del Diario Espiritual en que aparece el Ignacio místico)

Adolfo Chércoles Medina

AUTOBIOGRAFÍA

[Prólogo de Nadal]

[2]... *En 1551, ocurrió que estando los dos juntos, el Padre Ignacio dijo: 'Ahora mismo estaba más alto que el cielo'. Según me parece, había tenido algún éxtasis o algún rapto, como ocurría con frecuencia...*

[Prólogo de Cámara]

[1]... *⁶y estando comiendo con él Maestro Polanco y yo, nuestro Padre dijo que muchas veces le habían pedido una cosa Maestro Polanco y otros de la Compañía y nunca había determinado en ello, ⁷y que, después de haber hablado conmigo, habiéndose recogido en su cámara, había tenido tanta devoción e inclinación a hacello, ⁸y -hablando de manera que mostraba haberle dado Dios grande claridad en deber hacello- que se había del todo determinado; ⁹la cosa era declarar cuanto por su ánima hasta agora había pasado...*

TEXTO

[8] *¹Había todavía esta diferencia: que quando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas quando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; ²y quando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho a los santos, ³no solamente se consolaba quando estaba en los tales pensamientos, mas aun después de denado, quedaba contento y alegre. ⁴Mas no miraba en ello, ni se paraba a ponderar esta diferencia, hasta en tanto que una vez se le abrieron un poco los ojos, y empezó a maravillarse desta diversidad, y a hacer reflexión sobre ella, ⁵cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios. [Este fue el primero discurso que hizo en las cosas de Dios; y después, quando hizo los ejercicios, de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus.]*

[10] *¹Y ya que se iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, lo cuales se el confirmaron con una visitación, desta manera. ²Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, ³y especialmente de cosas de carne, que le parecía habersele quitado del ánima todas las especies que antes tenía en ella pintadas. ⁴Así desde aquella hora hasta Agosto de 53 que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efecto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho. ⁵Mas así su hermano como todos los de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánima interiormente.*

[11] *...⁶Y la mayor consolación que recibía era mirar al cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a*

nuestro Señor...

[14] ¹*Y en este camino le acaeció una cosa, que será bueno escribirse, para que se entienda cómo nuestro Señor se había con esta ánima, que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese, ²y así determinaba de hacer grandes penitencias, no teniendo ya tanto ojo a satisfacer por sus pecados, sino agrandar y placer a Dios. ³Y así, cuando se acordaba de hacer alguna penitencia que hicieron los santos, proponía de hacer la misma y aun más. ⁴Y en estos pensamientos tenía toda su consolación, no mirando a cosa alguna interior, ni sabiendo qué cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes, ⁵sino toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los Santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancia. [Tenía tanto aborrecimiento a los pecados pasados, y el deseo tan vivo de hacer cosas grandes por amor de Dios, que, sin hacer juicio que sus pecados eran perdonados, todavía en las penitencias que emprendía a hacer no se acordaba mucho dellos.]*

[15] [Escena con el moro, que lo deja] ...⁵*Y en esto le vinieron unas mociones, que hacían en su ánima descontentamiento, pareciéndole que no había hecho su deber, ⁶y también le causan indignación contra el moro, pareciéndole que había hecho mal en consentir que un moro dijese tales cosas de nuestra Señora, y que era obligado volver por su honra. ⁷Y así le venían deseos de ir a buscar el moro y darle de puñaladas por lo que había dicho, y perseverando mucho en el combate destes deseos, a la fin quedó dubio, sin saber lo que era obligado a hacer. ⁸El moro, que se había adelantado, le había dicho que se iba a un lugar, que estaba un poco adelante en su mismo camino, muy junto al camino real, mas no que pasase el camino real por el lugar.*

[16] ¹*Y así, después de cansado de examinar lo que sería bueno hacer, ho hallando cosa cierta a que se determinase, se determinó en esto, scilicet, de dejar ir a la mula con la rienda suelta hasta el lugar donde de dividían los caminos; ²Y que si la mula fuese...*

[19] [Estancia en Manresa: se deja crecer las uñas y el cabello] ...⁴*Estando en este hospital le acaeció muchas veces en día claro ver una cosa en el aire junto de sí, la cual le daba mucha consolación, porque era muy hermosa en grande manera. ⁵No divisaba bien la especie de qué cosa era, mas en alguna manera le parecía que tenía forma de serpiente, y tenía muchas cosas que resplandecían como ojos, aunque no lo eran. ⁶Él se deleitaba mucho y consolaba en ver esta cosa; y cuando más veces la veía, tanto más crecía la consolación; y cuando aquella cosa desaparecía, le desplazaba dello***AUTOBIOGRAFÍA**

[Prólogo de Nadal]

[2]... *En 1551, ocurrió que estando los dos juntos, el Padre Ignacio dijo: 'Ahora mismo estaba más alto que el cielo'. Según me parece, había tenido algún éxtasis o algún rapto, como ocurría con frecuencia...*

[Prólogo de Cámara]

[1]... ⁶*y estando comiendo con él Maestro Polanco y yo, nuestro Padre dijo que muchas veces le habían pedido una cosa Maestro Polanco y otros de la Compañía y nunca había determinado en ello, ⁷y que, después de haber hablado conmigo, habiéndose recogido en su cámara, había tenido tanta devoción e inclinación a hacello, ⁸y -hablando de manera que mostraba haberle dado Dios grande claridad en deber hacello- que se había del todo determinado; ⁹la cosa era declarar cuanto por su ánima hasta agora había pasado...*

TEXTO

[8] ¹*Había todavía esta diferencia: que quando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas quando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; ²y quando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho a los santos, ³no solamente se consolaba quando estaba en los tales pensamientos, mas aun después de denado, quedaba contento y alegre. ⁴Mas no miraba en ello, ni se paraba a ponderar esta diferencia, hasta en tanto que una vez se le abrieron un poco los ojos, y empezó a maravillarse desta diversidad, y a hacer reflexión sobre ella, ⁵cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios. [Este fue el primero discurso que hizo en las cosas de Dios; y después, quando hizo los ejercicios, de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de -espíritus.]*

[10] ¹*Y ya que se iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, lo cuales se el confirmaron con una visitación, desta manera. ²Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, ³y especialmente de cosas de carne, que le parecía habérsele quitado del ánima todas las especies que antes tenía en ella pintadas. ⁴Así desde aquella hora hasta Agosto de 53 que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efecto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho. ⁵Mas así su hermano como todos los de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánima interiormente.*

[11] ...⁶*Y la mayor consolación que recibía era mirar al cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor...*

[14] ¹*Y en este camino le acaeció una cosa, que será bueno escribirse, para que se entienda cómo nuestro Señor se había con esta ánima, que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese, ²y así determinaba de hacer grandes penitencias, no teniendo ya tanto ojo a satisfacer por sus pecados, sino agradar y placer a Dios. ³Y así, cuando se acordaba de hacer alguna penitencia que hicieron los santos, proponía de hacer la misma y aun más. ⁴Y en estos pensamientos tenía toda su consolación, no mirando a cosa alguna interior, ni sabiendo qué cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes, ⁵sino toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los Santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancia. [Tenía tanto aborrecimiento a los pecados pasados, y el deseo tan vivo de hacer cosas grandes por amor de Dios, que, sin hacer juicio que sus pecados eran perdonados, todavía en las penitencias que emprendía a hacer no se acordaba mucho dellos.]*

[15] [Escena con el moro, que lo deja] ...⁵*Y en esto le vinieron unas mociones, que hacían en su ánima descontentamiento, pareciéndole que no había hecho su deber, ⁶y también le causan indignación contra el moro, pareciéndole que había hecho mal en consentir que un moro dijese tales cosas de nuestra Señora, y que era obligado volver por su honra. ⁷Y así le venían deseos de ir a buscar el moro y darle de puñaladas por lo que había dicho, y perseverando mucho en el combate destes deseos, a la fin quedó dubio, sin saber lo que era obligado a hacer. ⁸El moro, que se había adelantado, le había dicho que se iba a un lugar, que estaba un poco adelante en su mismo camino, muy junto al camino real, mas no que pasase el camino real por el lugar.*

[16] ¹*Y así, después de cansado de examinar lo que sería bueno hacer, ho hallando cosa cierta a que se determinase, se determinó en esto, scilicet, de dejar ir a la mula con la rienda suelta hasta el*

lugar donde de dividían los caminos; ²Y que si la mula fuese...

[19] [Estancia en Manresa: se deja crecer las uñas y el cabello] ...⁴Estando en este hospital le acaeció muchas veces en día claro ver una cosa en el aire junto de sí, la cual le daba mucha consolación, porque era muy hermosa en grande manera. ⁵No divisaba bien la especie de qué cosa era, mas en alguna manera le parecía que tenía forma de serpiente, y tenía muchas cosas que resplandecían como ojos, aunque no lo eran. ⁶Él se deleitaba mucho y consolaba en ver esta cosa; y cuando más veces la veía, tanto más crecía la consolación; y cuando aquella cosa desaparecía, le desplazaba dello.

[20] ¹Hasta este tiempo siempre había perseverado cuasi en un mesmo estado interior con una igualdad grande de alegría, sin tener ningún conocimiento de cosas interiores espirituales. ¹Aquestos días que duraba aquella visión, o algún poco antes que comenzase (porque ella duró muchos días) le vino un pensamiento recio que le molestó representándosele la dificultad de su vida, como que si le dijeran dentro del ánima:

—¿Y cómo podrás sufrir esta vida 70 años que has de vivir?

³Mas a esto le respondió también interiormente con grande fuerza (sintiendo que era del enemigo):

—¿Oh miserable! ¿puedes tú prometer una hora de vida?

Y así venció la tentación y quedó quieto. ⁴Y esta fue la primera tentación que le vino después de lo de arriba dicho. ⁵Y fue esto entrando en una iglesia, en la cual oía cada día la misa mayor y las vísperas y completas, todo cantado, sintiendo en ello grande consolación; y ordinariamente leía a la misa la Pasión, procediendo siempre en su igualdad.

[21] ¹Mas luego después de la susodicha tentación empezó a tener grandes variedades en su alma, hallándose unas veces tan desabrido, que ni hallaba gusto en el rezar, ni en el oír misa, ni en otra oración ninguna que hiciese; ²y otras veces viniéndole tanto al contrario desto, y tan súbitamente, aque parecía habersele quitado la tristeza y desolación, como quien quita una capa de los hombros a uno. ³Y aquí se empezó a espantar destas variedades, que nunca antes había probado, y a decir consigo:

—¿Qué nueva vida es ésta que agora comenzamos?

⁴En este tiempo conversaba todavía algunas veces con personas espirituales, las cuales le tenían crédito y deseaban conversarle; ⁵porque, aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios. ⁶Había en Manresa en aquel tiempo una mujer de muchos días y muy antigua también en ser sierva de Dios, y conocida por tal en muchas partes de España; tanto, que el Rey católico la había llamado una vez para comunicalle algunas cosas. ⁷Esta mujer tratando un día con el nuevo soldado de Cristo, le dijo;

—¿Oh! Plega a mi Señor Jesucristo que os quiera aparecer un día.

⁸Mas él espantose desto, tomando la cosa así a la grossa.

—¿Cómo me ha a mí de aparecer Jesucristo?

⁹Perseveraba siempre en sus sólitas confesiones y comuniones cada domingo.

[22] ¹Mas en esto vino a tener muchos trabajos de escrúpulos. ²Porque, aunque la confesión general, que había hecho en Monserrate, había sido con asaz diligencia, y toda por escrito, como está dicho, ³todavía le parecía a las veces que algunas cosas no había confesado, y esto le daba mucha aflicción; porque, aunque confesaba aquello, no quedaba satisfecho. ⁴Y así empezó a buscar algunos hombres espirituales, que le remeiasen destes escrúpulos; mas ninguna cosa le ayudaba. ⁵Y, en fin, un doctor de la Seo, hombre muy espiritual, que allí predicaba, le dijo un día en la confesión, que escribiese todo lo que se podía acordar. ⁶Hízolo así; y después de confesado, todavía le tornaban los escrúpulos, adelgazándose cada vez las cosas, de modo que él se hallaba muy

atribulado; ⁷y aunque casi conocía que aquellos escrúpulos le hacían mucho daño, que sería bueno quitarse dellos, mas no lo podía acabar consigo. ⁸Pensaba algunas veces que le ser ñia remedio manarle a su confesor en nombre de Jesucristo que no confesase ninguna de las cosas pasadas, y así deseaba que el confesor se lo mandase, mas no tenía osadía para decírselo al confesor.

[23] ¹Mas, sin que él se lo dijese, el confesor vino a mandarle que no confesase ninguna cosa de las pasadas, si no fuese alguna cosa tan clara. ²Mas como él tenía todas aquellas cosas por muy claras, no aprovechaba nada este mandamiento, y así siempre quedaba con trabajo. ³A este tiempo estaba el dicho en una camarilla, que le habían dado los dominicanos en su monasterio, y perseveraba en sus siete horas de oración de rodillas, levantándose a media noche continuamente, y en todos los demás ejercicios ya dichos; ⁴mas en todos ellos no hallaba ningún remedio para sus escrúpulos, siendo pasados muchos meses que le atormentaban, ⁵y una vez, de muy atribulado dellos, se puso en oración, con el fervor de la cual comenzó a dar gritos a Dios vocalmente, diciendo:

- ⁶Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres, ni en ninguna criatura; que si yo pensase de poderlo hallar, ningún trabajo me sería grande. ⁷Muéstrame tú, Señor, dónde lo hallé; que aunque sea menester ir en pos de un perrillo, para que me dé el remedio, yo lo haré.

[24] ¹Estando en estos pensamientos le venían muchas veces tentaciones con grande ímpetu para echarse de un agujero grande que aquella su cámara tenía, y estaba junto del lugar donde hacía oración. ²Mas conociendo que era pecado matarse, tornaba a gritar:

-Señor, no haré cosa que te ofenda.

Replicando estas palabras, así como las primeras, muchas veces. ³Y así le vino al pensamiento la historia de un santo, el cual, para alcanzar de Dios una cosa que mucho deseaba, estuvo sin comer muchos días hasta que la alcanzó. ⁴Y estando pensando en esto un buen rato, al fin se determinó de hacello, diciendo consigo mismo que ni comería ni bebería hasta que Dios le proveyese o que se viese ya del todo cercana la muerte; ⁵porque si le acaeciese verse in extremis, de modo que, si no comiese, se hubiese de morir luego, entonces determinaba de pedir pan y comer (como si en verdad lo pudiera él en aquel extremo pedir, ni comer).

[25] (Ayuno de una semana y el domingo se lo dice su confesor) ³El confesor le mandó que rompiese aquella abstinencia; y aunque él se hallaba con fuerzas todavía obedeció al confesor, y se halló aquel día y el otro libre de los escrúpulos; ⁴mas el tercero día, que era martes, estando en oración, se comenzó acordar de los pecados; ⁵y así como una cosa que se iba enhilando, iba pensando de pecado en pecado del tiempo pasado, pareciéndole que era obligado otra vez a confesallos. ⁶Mas en la fin destos pensamientos le vinieron unos desgustos de la vida que hacía, con algunos ímpetus de dejalla; y con esto quiso el Señor que despertó como de sueño. ⁷Y como ya tenía alguna experienciade la diversidad de espíritus con las liciones que Dios le había dado, empezó a mirar por los medios con que aquel espíritu era venido, y así se determinó con grande claridad de no confesar más ninguna cosa de las pasadas; ⁸y así de aquel día adelante quedó libre de aquellos escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro Señor le había querido librar por su misericordia.

[26] ¹Ultra de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas, que allí le venían a buscar, en cosas espirituales, y todo lo más del día que le vacaba, daba a pensar en cosas de Dios, de lo que había aquel día meditado o leído. ²Mas cuando se iba acostar, muchas veces le venían grandes noticias, grandes consolaciones espirituales, de modo que le hacían perder mucho tiempo que él tenía destinado para dormir, que no era mucho; ³y mirando él algunas veces por esto, vino a pensar consigo que tenía tanto tiempo determinado para tratar con Dios, y después todo el resto del día; ⁴y por aquí empezó a dubdar si venían de buen espíritu aquellas noticias, y vino a concluir consigo que era mejor dejallas, y dormir el tiempo destinado, y lo hizo así.

[27] ¹Y perseverando en la abstinencia de no comer carne, y estando firme en ella, que por ningún modo pensaba mudarse, un día a la mañana, cuando fue levantado, se le representó delante carne para comer, como que la viese con ojos corporales, sin haber precedido ningún deseo della; ²y le vino también juntamente un grande asenso de la voluntad para que de allí adelante la comiese; y

aunque se acordaba de su propósito de antes, no podía dudar en ello, sino determinarse que debía comer carne. ³Y contándolo después a su confesor, el confesor le decía quemirase por ventura si era aquello tentación; mas él, examinándolo bien, nunca pudo dudar dello.

⁴En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, ⁵claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad: y algo desto se puede ver por los cinco puntos siguientes.

[28] ¹Primero. Tenía mucha devoción a la Santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres personas distintamente. ²Y haciendo también a la Santísima Trinidad, le venía un pensamiento, que ¿cómo hacía 4 oraciones a la Trinidad? Mas este pensamiento le daba poco o ningún trabajo, como cosa de poca importancia. ³Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía la Santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer. ⁴Y yendo aquella mañana en una procesión, que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta el comer; ni después de comer podía dejar de hablar sino de la Santísima Trinidad; ⁵y esto con muchas comparaciones y muy diversas, y con mucho gozo y consolación; de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la Santísima Trinidad.

[29] ¹Segundo. Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que della hacía Dios lumbre. ²Mas estas cosas ni las sabía explicar, ni se acordaba del todo bien de aquellas noticias espirituales, que en aquellos tiempos le imprimía Dios en el alma.

³Tercero. En la misma Manresa, a donde estuvo cuasi un año, después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. ⁴Así que, estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio oyendo misa un día, y alzándose el Corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; ⁵y aunque esto después de tanto tiempo no lo puede bien explicar, todavía lo que él vio con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel Santísimo Sacramento Jesucristo nuestro Señor.

⁶Cuarto. Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. ⁷Esto vio en Manresa muchas veces: se dijese viente o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Jerusalén, y otra vez caminando junto a Padua. ⁸A nuestra Señora también ha visto en símil forma, sin distinguir las partes. ⁹Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto.

[30] ¹Quinto. Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa que creo yo que se llama Sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. ²Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. ³Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; ⁴de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados los sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como aquella vez sola. [Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes].

[31] ¹Y después que esto duró un buen rato, se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios; ²y allí le apareció aquella visión que muchas veces le aparecía y nunca la había conocido, es a saber, aquella cosa que arriba se dijo, que le parecía muy hermosa, con muchos ojos. ³Mas bien vio, estando delante de la cruz, que no tenía aquella cosa tan hermosa color como solía; y tuvo un muy claro conocimiento, con grande asenso de la voluntad, que aquel era el demonio; ⁴y así después muchas veces por mucho tiempo le solía aparecer, y él a modo de menosprecio lo desechaba con el bordón que solía traer en la mano.

[32] ¹Estando enfermo una vez en Manresa, llegó de una fiebre muy recia a punto de muerte, que claramente juzgaba que el ánima se le había de salir luego. ²Y en esto le venía un pensamiento que le decía que era justo, con el cual tomaba tanto trabajo, que no hacía sino repugnarle y poner sus pecados delante; ³y con este pensamiento tenía más trabajo que con la misma fiebre; mas no podía vencer el tal pensamiento por mucho que trabajaba por vencerle. ⁴Mas aliviado un poco de la fiebre, ya no estaba en aquel extremo de expirar, y empezó a dar gritos a unas señoras, que eran allí venidas por visitalle, ⁵que por amor de Dios, cuando otra vez le viesen en punto de muerte, que le gritasen a grandes voces, diciéndole pecador, y que se acordase de las ofensas que había hecho a Dios.

[33] ¹Otra vez, viniendo de Valencia para Italia por mar con mucha tempestad, se le quebró el timón a la nave, y la cosa vino a términos que, a su juicio y de muchos que venían en la nave, naturalmente no se podría huir de la muerte. ²En este tiempo, examinándose bien, y preparándose para morir, no podía tener temor de sus pecados, ni de ser condenado; ³mas tenía grande confusión y dolor, por juzgar que no había empleado bien los dones y gracias que Dios nuestro Señor le había comunicado.

⁴Otra vez, el año 50, estuvo muy malo de una muy seria enfermedad que, a juicio suyo y aun de muchos, se tenía por última. ⁵En este tiempo pensando en la muerte tenía tanta alegría y tanta consolación espiritual en haber de morir, que se derretía todo en lágrimas; ⁶y esto vino a ser un continuo, que muchas veces dejaba de pensar en la muerte, por no tener tanto de aquella consolación.

[34] ...⁵Y a este tiempo había muchos días que él era muy ávido de platicar de cosas espirituales y de hallar personas que fuesen capaces dellas...

[35] ¹Y así al principio del año 23 se partió para Barcelona para embarcarse, y aunque se le ofrecían algunas compañías, no quiso ir sino solo; que toda su cosa era tener a sólo Dios por refugio. ²Y así un día a unos que mucho le instaban, porque no sabía lengua italiana ni latina, para que tomase una compañía, diciéndole cuánto le ayudaría, y loándosela mucho, ³él dijo que, aunque fuese hijo o hermano del duque de Cardona, no iría en su compañía; porque él deseaba tener tres virtudes: caridad y fe y esperanza; ⁴y llevando un compañero, cuando tuviese hambre esperaríay ayuda dél; y cuando cayese, que le ayudaría a levantar; y así también se confiara dél y le tenía afición por estos respectos; y que esta confianza y afición y esperanza la quería tener en sólo Dios. ⁵Y esto, que decía desta manera lo sentía así en su corazón. Y con estos pensamientos él tenía deseos de embarcarse, no solamente solo, mas aún ninguna provisión. ⁶Y empezando a negociar la embarcación, alcanzó del maestro de la nave que le llevase de balde, pue que no tenía dineros, mas con tal condición, que había de meter en la nave algún bizcocho para mantenerse, y que de otra manera de ningún modo del mundo le recibirían.

[36] ¹El cual bizcocho queriendo negociar, le vinieron grandes escrúpulos:

—¿Esta es la esperanza y la fe que tú tenías en Dios, que no te faltaría? Etc.

²Y esto con tanta eficacia, que le daba gran trabajo. ³Y al fin, no sabiendo qué hacerse, porque ddentr ambas partes veía razones probables, se determinó de ponerse en manos de su confesor; ⁴y así le declaró cuánto deseaba seguir la perfección, y lo que más fuese gloria de Dios, y las causas que le hacían dubdar si debía llevar mantenimiento. ⁵El confesor se resolvió que pidiese lo necesario y que lo llevase consigo; y pidiéndolo a una señora, ella de demandó para dónde se quería embarcar. ⁶El estuvo dudando un poco si se lo diría; y a la fin no se atrevió a decirle más,

sino que venía a Roma. ⁷Y ella, como espantada, dijo:

–¿A Roma queréis ir? Pues los que van allá, no sé cómo vienen (queriendo decir que se aprovechaban en Roma poco de cosas de espíritu).

⁸Y la causa por que él no osó decir que iba a Jerusalén fue por temor de la vanagloria; el cual temor tanto le afligía que nunca osaba decir de qué tierra ni de qué casa era. ⁹Al fin, habido el bizcocho, se embarcó...

[37] ¹Y se embarcó, habiendo estado en Barcelona poco más de veinte días. ²Estando todavía aún en Barcelona antes que se embarcase, según su costumbre, buscaba todas las personas espirituales, aunque estuviesen en ermitas lejos de la ciudad, para tratar con ellas. ³Mas ni en Barcelona ni en Manresa, por todo el tiempo que allí estuvo, pudo hallar personas, que tanto le ayudasen como él deseaba; ⁴solamente en Manresa aquella mujer, de que arriba está dicho, que le dijera que rogaba a Dios le apareciese Jesucristo: esta sola le parecía que entraba más en las cosas espirituales. ⁵Y así, después de partido de Barcelona, perdió totalmente esta ansia de buscar personas espirituales.

[38] (Viaje hasta Gaeta y camino hacia Roma. Pasan la noche una casería, con unos soldados) ⁶Mas cuando vino la media noche, oyó que allá arriba se daban grandes gritos; y, levantándose para ver lo que era, halló la madre y la hija abajo en el patio muy llorosas, lamentándose que las querían forzar. ⁷A él le vino con esto un ímpetu tan grande, que empezó a gritar, diciendo:

– ¿Esto se ha de sufrir?

Y semejantes quejas; ⁸las cuales decía con tanto eficacia que quedaron espantados todos los de la casa, sin que ninguno le hiciese mal ninguno. ⁹El mozo había ya huído, y todos tres empezaron a caminar así de noche.

[39] (Llega a Roma el Domingo de Ramos)

[40] ¹Donde todos los que le hablaban, sabiendo que no llevaba dineros para Jerusalén, le empezaron a disuadir la ida, afirmándole con muchas razones que era imposible hallar pasaje sin dineros; ²mas él tenía una grande certidumbre en su alma, que no podía dubdar, sino que había de hallar modo para ir a Jerusalén. ³Habiendo tomado la bendición de Adriano VI, después se partió para Venecia...

[41] (Camino de Padua para conseguir 'cédula de sanidad' por la peste que había en Venecia) ³..., y así partió él con ellos; mas no pudiendo caminar tanto, porque caminaban muy recio, dejándole, cuasi noche, en un grande campo; ⁴en el cual estando, le apareció Cristo de la manera que le solía aparecer, como arriba hemos dicho (24), y lo confortó mucho...

[42] (Estancia en Venecia mendigando) ³y tenía una gran certidumbre en su alma, que Dios le había de dar modo para ir a Jerusalén; y ésta le confirmaba tanto, que ningunas razones y miedos que le ponían le podían hacer dubdar...

[43] (Se embarca para Chipre)

[44] (Llegan a Chipre) ²Mas quiso nuestro Señor que llegaron presto a Chipre, a donde, dejada aquella nave, se fueron por tierra a otro puerto que se dice de las Salinas, que estaba diez leguas de allí, y entraron en la nave pelegrina, en la cual tampoco no metió más para su mantenimiento, que la esperanza que llevaba en Dios, como había hecho en la otra. ³En todo este tiempo le aparecía muchas veces nuestro Señor, el cual le daba mucha consolación y esfuerzo; mas parecíale que veía una cosa redonda y grande, como si fuese de oro, y esto se le representaba después de partidos de Chipre llegaron a Jafa... (Diego Manes propone acercarse en silencio a Jerusalén)

[45] ¹Y pareciendo bien a todos, se empezó cada uno a recoger; y un poco antes de llegar al lugar donde se veía, se apearon, porque vieron los frailes con la cruz, que los estaban esperando. ²Y viendo la ciudad tuvo el pelegrino grande consolación; y según los otros decían, fue universal en todos, con una alegría que parecía natural; y la misma devoción sintió siempre en las visitaciones de los lugares santos. ³Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito, ultra desta devoción, de ayudar las ánimas; y para este efecto traía cartas de encomienda para el Guardián, las cuales le dio y le dijo su intención de quedar allí por su devoción; ⁴mas no la segunda parte, de querer aprovechar las ánimas, porque

esto a ninguno lo decía, y la primera había muchas veces publicado... (El Guardián le responde que hay que esperar al Provincial para permitirle su estancia)

[46] *(El Provincial le dice que ha de partir con los peregrinos) ... ⁵Él respondió a esto; que él tenía este propósito muy firme, y que juzgaba por ninguna cosa dejarlo de poner en obra; dando honestamente a entender que aunque al Provincial no le pareciese, si no fuese cosa que le obligase a pecado, que él no dejaría su propósito por ningún temor. ⁶A esto dijo el Provincial que ellos tenían autoridad de la Sede Apostólica para hacer ir de allí, a quedar allí, quien les pareciese, y para poder descomulgar a quien no les quisiese obedecer, y que en este caso ellos juzgaban que él allí no debía de quedar, etc.*

[47] ¹*Y queriéndole demostrar las bulas, por las cuales le podían descomulgar, él dijo que no era menester verlas; que él creía a sus Reverencias; y pues que ansí juzgaban con la autoridad que tenían, que él les obedecería. ²Y acabado esto, volviendo donde antes estaba, le vino grande deseo de tornar a visitar el monte Olivete antes que se partiese, ya que no era voluntad de nuestro Señor que él se quedase en aquellos santos lugares (Va por su cuenta dos veces al monte de los Olivos)*

[48] *(Mandan del monasterio franciscano buscarlo) ²Y llegando a él trabile reciamente del brazo, y él se dejó fácilmente llevar. Mas el buen hombre nunca le desasió. ³Yendo por este camino así asido del cristiano de la cintura, tuvo de nuestro Señor grande consolación, que le parecía que veía Cristo sobre él siempre. ⁴Y esto, hasta que allegó al monasterio, duró siempre en grande abundancia.*

[49] *(Vuelta a Italia)*

[50] *(Llega a Venecia: Enero del 24) ... ³Después que el dicho pelegrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino pensando quid agendum, y al fin se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona...*

[51] *(Lo toman como espía y lo llevan al capitán)*

[52] ¹*En esta ida tuvo el pelegrino como una representación de cuando llevaban a Cristo, aunque no fue visión como las otras. ²Y fue llevado por tres grandes calles; y él iba sin ninguna tristeza, antes con alegría y contentamiento. ³Él tenía por costumbre de hablar, a cualquier persona que fuese, por vos, teneiendo esta devoción, que así hablaba Cristo a los apóstoles,...*

[53] *(Entrevista con el capitán que resulta ser vasco-francés)*

[54] *(Llega a Barcelona y comienza sus estudios)... ⁵Mas impedíale mucho una cosa, y era que, cuando comenzaba a decorar, como es necesario en los principios de gramática, le venían nuevas inteligencias de cosas espirituales y nuevos gustos; ⁶y esto con tanta manera, que no podía decorar, ni por mucho que repugnase las podía echar.*

[55] ¹*Y ansí, pensando muchas veces sobre esto, decía consigo:*

–Ni cuando yo me pongo en oración y estoy en la misa no me vienen estas inteligencias tan vivas.

Y así poco a poco vino a conoscer que aquello era tentación. ²Y después de hecha oración se fue a Santa María del Mar, junto a la casa del maestro, habiéndole rogaro que le quisiese en aquella iglesia oír un poco. ³...; mas que él hacía promesa al dicho maestro diciendo:

–⁴Yo os prometo de nunca faltar de oíros estos dos años, en cuanto en Barcelona hallare pan y agua con que me pueda mantener.

⁵Y como hizo esta promesa con harta eficacia, nunca más tuvo aquellas tentaciones...

[56] *(Termina sus estudios en Barcelona y parte para Alcalá)*

[57] *(En Alcalá da ejercicios y pide limosna para 'remediar los pobres)*

[58] *(Pesquisas de Figueroa a instancias de los inquisidores de Toledo: que tiñan sus vestidos)*

[59] ¹*El pelegrino dice que harán lo que les es mandado.*

–Mas no sé, dice, qué provecho hacen estas enquisiciones: que a uno tal no le quiso dar un sacerdote el otro día el sacramaneo porque se comulga cada ocho días, y a mí me hacían dificultades. ²Nosotros queríamos saber si nos han hallado alguna heresía.

–No, dice Figueroa, que si la hallaran, os quemaran.

–También os quemaran a vos, dice el peregrino, si os hallaran heresía.

(Siguen las pesquisas de Figueroa)

[60] (Ingresa en la cárcel) ...⁵Acuérdase especialmente de D^a Teresa de Cárdenas, la cual le envió a visitar, y le hizo muchas veces ofertas de sacarle de allí; ⁶mas no aceptó nada, diciendo siempre:

–Aquel, por cuyo amor aquí entré, me sacará, si fuere servido dello.

[61] (Interrogatorio de Figueroa sobre si guarda el sábado y sobre la partida de una madre e hija viudas) ... ⁵Entre las muchas personas que seguían al pelegrino, había una madre y una hija, entrambas viudas, y la hija muy moza, y muy vistosa, las cuales habían esntrado mucho en espíritu, máxime la hija; ⁶y en tanto que, siendo nobles, eran idas a la Verónica de Jaén a pie, y no sé si mendicando, y solas... (Ignacio confiesa que las disuadió de su intención)

[62] (Vuelven las 'devotas') ⁴... fue el notario a la cárcel a leerle la sentencia, ⁵que fuese libre, y que se vistiesen como los otros estudiantes, y que no hablasen de cosas de la fe dentro de 4 años que hoviesen más estudiado, pues que no sabían letras. ⁶Porque, a la verdad, el peregrino era el que sabía más, y ellas eran con poco fundamento: y ésta era la primera cosa que él solía decir cuando le examinaban.

[63] ¹Con esta sentencia estuvo un poco dubdoso lo que haría, porque parece que le tapaban la puerta para aprovechar a las ánimas, no de dando causa ninguna, sino porque no había estudiado.

²Y en fin él se determinó de ir al arzobispo de Toledo, Fonseca, y poner la cosa en sus manos... (Lo encuentra en Valladolid, decide ir a Salamanca)

[64] (Los dominicos lo invitan y conversan con él) ... ⁸Y así comenzó a preguntar qué es lo que habían estudiado. Y el peregrino respondió:

–Entre nosotros el que más ha estudiado soy yo.

Y le dio claramente cuenta de lo poco que había estudiado, y con cuán poco fundamento.

[65] ¹Pues luego ¿qué es lo que predicáis?

–Nosotros, dice el peregrino, no predicamos, sino con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios, como después de comer con algunas personas que nos llaman.

–²Mas, dice el fraile, ¿de qué cosas de Dios habláis?, que eso es lo que queríamos saber.

–³Hablamos, dice el peregrino, cuándo o de una virtud, cuándo de otra, y esto alabando; cuándo de un vicio, cuándo de otro, y reprehendiendo.

–⁴Vosotros no sois letrados, dice el fraile, y habláis de virtudes y de vicios; y desto ninguno puede hablar sino en una de dos maneras: o por letras, o por el Espíritu Santo. No por letras; ergo por Espíritu Santo. [Y esto que es del Espíritu Santo, es lo que queríamos saber]66.

⁵Aquí estuvo el peregrino un poco sobre sí, no le pareciendo bien aquella manera de argumentar, y después de haber callado un poco, dijo que no era menester hablar más destas materias. ⁶Instando el fraile:

–Pues agora que hay tantos errores de Erasmo y de tantos otros, que han engañado al mundo ¿no queréis declarar lo decís?

[66] ¹El peregrino dijo:

–Padre, yo no diré más de lo que he dicho, si no fuese delante de mis superiores, que me pueden obligar a ello.

(Siguen tres días más en el convento)

[67] (El notario los lleva a la cárcel y son encadenados) ...⁵Al otro día, como se supo en la ciudad de su prisión, les mandaron a la cárcel en qué durmiesen, y todo el necesario abundantemente; y siempre venían muchos a visitalles, y el peregrino continuaba sus ejercicios de hablar de Dios, etc.

⁶El bachiller Frías les vino a examinar a cada uno por sí, y el peregrino le dio todos sus papeles, que eran los Ejercicios, para que los examinasen...

[68] (Examen de los jueces) ... ⁷Antes desto, cuando hablaban de los Ejercicios, insistieron mucho en un solo punto, que estaba en ellos al principio; de cuándo un pensamiento es pecado venial, y de cuándo es mortal. ⁸Y la cosa era, porque, sin ser él letrado, determinaba aquello. ⁹Él respondía:

–Si esto es verdad o no, allá lo determinad; y si no es verdad, condenadlo.

Al fin ellos, sin condenar nada, se partieron.

[69] *(Va a la cárcel D. Francisco de Mendoza, futuro cardenal) ...²Preguntándole familiarmente cómo se hallaba en la prisión y si le pesaba de estar preso, le respondió:*

–Y yo le responderé lo que respondí hoy a una señora, que decía palabras de compasión por verme preso.

³*Y yo le dije:*

–En esto mostráis que no deseáis de estar presa por amor de Dios. ¿Pues tanto mal os parece que es la prisión? Pues yo os digo que no hay tantos grillos ni cadenas en Salamanca, que yo no deseo más por amor de Dios.

–

–

–

(Huyen los presos. Al no huir Ignacio y compañeros 'les dieron todo un palacio')

[70] ¹*Y a los 22 días que estaban presos les llamaron a oír la sentenciencia, la cual era que no se hallaba ningún error ni en vida ni en doctrina; ²y que podrían hacer como antes hacían, enseñando la doctrina y hablando de cosas de Dios, con tanto que nunca definiesen: esto es pecado mortal, o esto es pecado venial, si no fuese pasados cuatro años, que hubiese más estudiado. ³Leída esta sentencia, los jueces mostraron mucho amor, como que querían que fuese aceptada. ⁴El peregrino dijo que él haría todo lo que la sentencia mandaba, mas que no la aceptaría; pues, sin condenalle en ninguna cosa, le cerraban la boca para que no ayudase los prójimos en lo que pudiese. ⁵Y por mucho que instó el doctor Frías, que se demostraba muy afectado, el peregrino no dijo más, sino que, en cuanto estuviere en la jurisdicción de Salamanca haría lo que se le mandaba. ⁶Luego fueronsacados de la cárcel, y él empezó a encomendar a Dios y a pensar lo que debía de hacer. ⁷Y hallaba dificultad grande de estar en Salamanca; porque para aprovechar las ánimas le parecía tener cerrada la puerta con esta prohibición de no definir de pecado mortal y de venial.*

[71] ¹*Y así se determinó de ir a París a estudiar... (Proyectos de entrar en una religión relajada)... ⁴y también pensando que quizá Dios les ayudaría a ellos; y dábale Dios una grande confianza que sufriría todas las afrentas y injurias que le hiciesen...*

[72] *(Pasa por Barcelona camino de Francia)*

[73] *(En París pierde sus dineros por dejárselos a uno)*

[74] *(En el hospital Sant Jaques, pero 'aprovechaba poco en letras' decide buscar un amo)*

[75] ¹*Y hacía esta consideración consigo y propósito, en el cual hallaba consolación, imaginando que el maestro sería Cristo, y a uno de los escolares ponía nombre S. Pedro, y a otro S. Juan, y así a cada uno de los apóstoles; ²y cuando me mandare el maestro, pensaré que me manda Cristo; y cuando me mandare otro pensaré que me manda S. Pedro...*

[76-80] *(Vida en París y primeros compañeros)*

[81] ¹*Al volver de Ruán a París, el peregrino se encontró con que los acontecimientos de Castro y Peralta habían levantado muchos rumores contra él, y que el inquisidor lo había hecho llamar. ²Sin demora se presentó ante el inquisidor, diciéndole que sabía que lo buscaba y que estaba dispuesto a todo lo que se le ofreciera. (Este inquisidor se llamaba Maestro Ori, fraile dominico), ³pero le pedía que lo solucionara pronto, pues tenía la intención de empezar el curso de Artes el día de San Remigio. Quería que todos estos asuntos se arreglaran para poder concentrarse mejor en los estudios. ⁴El inquisidor no le volvió a molestar más; sólo le dijo que era verdad que le habían comentado algunas cosas sobre él, etc.*

[82] *(Empieza el curso) ... ³Empezando a asistir a las lecciones del curso, le comenzaron a venir las mismas tentaciones que tuvo en Barcelona cuando estudiaban gramática: cada vez que escuchaba las lecciones no podía estar atento por las muchas cosas espirituales que entonces sentía. ⁴Y viendo que de este modo no rendía nada, fue a ver al maestro y le prometió no faltar ni a una sola lección en todo el curso, mientras pudiese encontrar pan y agua para poder sustentarse. ⁵Después de hacer esta promesa, todas aquellas devociones que le venían a destiempo le*

desaparecieron, y fue progresando tranquilamente en sus estudios. ⁶Por este tiempo conversaba con Maestro Pedro Fabro y con Maestro Francisco Javier, a los cuales ganó después para el servicio de Dios, gracias a los Ejercicios.

⁷Durante este tiempo del curso no le perseguían como anteriormente, ⁸y a propósito de este hecho el doctor Frago le dijo que se sorprendía de que estuviese tan tranquilo, sin ninguno que le molestara; a lo que él respondió:

–La causa es porque no hablo a nadie de las cosas de Dios; pero en cuanto termine el curso, volveremos a lo de siempre.

[83] (Amenaza de peste en París) ... ³El peregrino también quiso entrar y encontrando a uno enfermo, lo consoló y le tocó la llaga con su mano; y después de haberlo consolado y animado un poco, se marchó solo. ⁴Entonces la mano le empezó a doler, de tal modo que le pareció que había contraído la peste; y era tan fuerte este temor que no lo podía vencer, hasta que con gran ímpetu se metió la mano en la boca, revolviéndola mucho dentro y diciendo:

–Si tienes peste en la mano, ahora la tendrás también en la boca.

⁵Y después de hacer esto, le desapareció la imaginación y el dolor de la mano.

[84] (Se hace bachiller en Artes. Dolor de estómago)

[85] ¹Los médicos dijeron que quedaba otro remedio que el de intentar curarse con los aires natales. Los compañeros le aconsejaron lo mismo y le insistieron a que fuera a su tierra. ²Por este tiempo ya habían decidido lo que iban a hacer: ir a Venecia y a Jerusalén y allí gastar su vida en provecho de las almas, ³y si no obtuvieran el permiso para permanecer en Jerusalén, volverían a Roma y se presentarían ante el Vicario de Cristo para que los emplease donde considerase que fuese mayor gloria de Dios y provecho de las almas. ⁴Habían determinado también, que esperarían un año la embarcación en Venecia, ⁵y que si aquel año no salían naves para Levante, quedarían libres del voto de Jerusalén y se presentarían al Papa, etc... (Se decide a ir a Azpeitia y que se encontrarían en Venecia)

[86] (Noviembre del año 36) ... ²Cuando el peregrino estaba a punto de partir, se enteró de que le habían acusado ante el inquisidor y se había hecho proceso contra él. ³Oyendo esto y viendo que no le llamaban, se presentó ante él, le dijo lo que había oído y que estaba a punto de partir para España y que tenía compañeros. Que le pedía diera la sentencia. ⁴El inquisidor le dijo que era verdad lo de la acusación, pero no veía que fuera cosa de importancia. ⁵Solamente quería ver sus escritos de los Ejercicios; y viéndolos, los alabó mucho, y le pidió al peregrino que le dejara una copia; y así lo hizo. ⁶Con todo, insistió en que el proceso siguiera adelante hasta dictar sentencia. Y como el inquisidor se excusara, se presentó en su casa con un notario público y con testigos, y tomó fe de todo ello.

[87] (Llega a Azpeitia y se queda en el hospital)

[88] ¹En este hospital, empezó a hablar con muchos que lo iban a visitar de las cosas de Dios, y con su gracia se obtuvo mucho fruto. ²En cuanto llegó decidió enseñar cada día a los niños la doctrina cristiana; pero su hermano se opuso mucho a ello, diciéndole que no vendría ninguno. ³Él respondió que bastaría con uno. Pero cuando empezó a hacerlo, iban muchos continuamente a escucharle, incluso su hermano....(Distintas reformas que consigue en el pueblo)

[89] (Reformas y partida del pueblo sin dinero, montado a caballo)

[90] (Deja el caballo y va a distintos lugares de España)

[91] (Embarca para Génova y marcha a Bolonia. Peripecias del camino)

[92] (En Venecia: contacto con algunos españoles)

[93] (Proceso contra él con sentencia favorable. Van a Roma, sin Ignacio, para recibir la bendición para pasar a Jerusalén. Vuelven a Venecia) ...⁹*Allí en Venecia se ordenaron sacerdotes, los que no estaban ordenados, y les dio licencia el nuncio que entonces estaba en Venecia, que luego se llamó el Cardenal Verallo.* ¹⁰*Se ordenaron a título de pobreza, haciendo todos votos de castidad y pobreza.*

[94] (Se dispersan por el Véneto mientras se cumple el año para ir a Jerusalén)

[95] ¹*Transcurridos los 40 días, llegó el Maestro Juan Coduri, y los cuatro decidieron empezar a predicar. Fueron los cuatro a diversas plazas, y el mismo día a la misma hora empezaron su predicación, gritando fuerte primero y llamando a la gente con el bonete.* ²*Estas predicaciones levantaron mucho ruido en la ciudad y muchas personas se movieron a devoción; y a partir de entonces resolvían sus necesidades corporales con mayor holgura.*

³*Durante aquel tiempo que estuvo en Vicenza, tuvo muchas visiones espirituales y muchas, casi ordinarias, consolaciones, lo contrario de cuando estuvo en París;* ⁴*sobre todo cuando empezó a prepararse para el sacerdocio en Venecia y para decir misa., durante todos aquellos viajes tuvo grandes visitaciones espirituales, como aquellas que había tenido estando en Manresa.* ⁵*Encontrándose en Vicenza también supo que uno de los compañeros que estaban en Bassanio había enfermado y que estaba a punto de morir, él se encontraba entonces también enfermo y con fiebre.* ⁶*A pesar de esto, emprendió el viaje, y andaba tan rápido que Fabro, su compañero, no le podía seguir.* ⁷*Y durante el recorrido, Dios le comunicó la certeza de que el compañero no iba a morir de esa enfermedad y se lo dijo a Fabro.* ⁸*Al llegar a Bassano el enfermo se consoló y en seguida se curó...*

[96] ¹*Después, al acabar el año y no encontrar pasaje para Jerusalén, decidieron ir a Roma; y esta vez también el peregrino, pues aquellos dos de los que dudaba, se habían mostrado muy benévolo.*

²*Fueron a Roma repartidos en tres o cuatro grupos; al peregrino le tocó con Fabro y Laínez, y durante este viaje fue muy especialmente visitado por Dios.*

³*Había decidido que después de ser ordenado sacerdote estaría un año sin decir misa, preparándose y pidiendo a la Virgen que lo quisiese poner con su hijo.* ⁴*Y estando un día en una iglesia haciendo oración algunas millas antes de llegar a Roma, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo. [Yo que escribo estas cosas, dije al peregrino cuando me narraba todo esto, que Laínez explicaba al respecto otros detalles, según había oído. Y él me contestó que todo cuanto contaba Laínez era cierto, porque él no recordaba con tanto detalle, pero que entonces, cuando lo narraba, tenía certeza de que no había dicho más que la verdad. Y lo mismo me dijo en otros puntos.]*

[97] (Llegada a Roma: no tener conversaciones con mujeres, 'a no ser que sean ilustres'. Problemas de Maestro Francisco)

[98] ¹*El peregrino de Roma fue a Montecasino para dar los ejercicios al Doctor Ortiz, y permaneció allí durante cuarenta días. Estando allí vio un día cómo el bachiller Hoces entraba en el cielo, y esta visión le produjo muchas lágrimas y gran consolación espiritual; y vio esto tan claramente que si dijera lo contrario le parece que mentiría.* ²*Y de Montecasino trajo a Francisco Estrada consigo.*

³*Al regresar a Roma, se dedicó a ayudar a las almas -estaba todavía en La Viña-, y daba ejercicios espirituales a diferentes personas al mismo tiempo; uno de ellos estaba en Santa María la Mayor y otro en Puente Sixto.*

(Persecución de Mudarra y Barreda, e Ignacio exige sentencia) ... ⁹*Esto no agradó ni al legado, ni al gobernador, ni tampoco a aquellos que le habían favorecido al comienzo. Al final, después de algunos meses, el Papa regresó a Roma.* ¹⁰*El peregrino fue a Frascati a hablar con él, le expuso sus argumentos, y el Papa se hizo cargo y ordenó que se diera sentencia, la cual fue a su favor, etc. (Obras pías en Roma: de Catecúmenos, Santa Marta, Huérfanos.)*

[99] ¹*El 20 de octubre, una vez narradas estas cosas, yo le pregunté al peregrino sobre los Ejercicios y sobre las Constituciones, queriendo saber cómo los había elaborado.* ²*Él me contestó*

que los Ejercicios no los había escrito todos de una vez, sino que, algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que también podrían ser útiles a otros, y así las ponía por escrito; por ejemplo, aquello de examinar la conciencia con el sistema de las líneas, etc. ³En particular, las elecciones me dijo que las había sacado de aquella variedad de espíritus y pensamientos que había experimentado en Loyola, cuando todavía estaba mal de la pierna. ⁴Y me dijo que sobre las Constituciones me hablaría por la noche.

⁵El mismo día, antes de cenar, me llamó con un aspecto de persona que estaba más recogida de lo ordinario, y me hizo una especie de confesión, que en resumen era manifestar la intención y sencillez con que había narrado estas cosas, asegurando que no había contado nada de más; ⁶y que había hecho muchas ofensas a nuestro Señor después que había empezado a servirle, pero que nunca había consentido en pecado mortal; es más, siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida, y siempre a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba. Me dijo también que aún ahora tenía muchas visiones, sobre todo aquellas de ver a Cristo como sol, ⁷de las cuales se ha hablado más arriba. Y esto le sucedía con frecuencia al tratar de cosas importantes lo cual le ayudaba a alcanzar confirmación.

[100] ¹Cuando celebraba misa tenía también muchas visiones y lo mismo le sucedía muy a menudo cuando redactaba las Constituciones; y ahora lo puede afirmar más fácilmente porque cada día anotaba lo que pasaba por su alma y ahora lo encontraba escrito. ²Y me mostró un fajo muy grande de papeles escritos, de los que me leyó una buena parte. ³Se trataba sobre todo de visiones que tenía como confirmación de algún punto de las Constituciones: una veces veía a Dios Padre, otras a las tres personas de la Trinidad, otras veces a la Virgen que estaba intercediendo y otras que estaba confirmando.

⁴En particular, me habló de las determinaciones sobre las que estuvo diciendo misa cada día durante cuarenta días, y siempre con muchas lágrimas. La cuestión era si la iglesia debía tener alguna renta y si la Compañía se podía aprovechar de ella.

[101] ¹El método que tenía para redactar las Constituciones era decir misa cada día, presentar a Dios el punto que trataba y hacer oración sobre ello. Y siempre hacía la oración y decía la misa con lágrimas.

²Yo deseaba ver todos aquellos papeles de las Constituciones y le pedí que me los dejara un poco, él no quiso.

DIARIO ESPIRITUAL

[4] Nuestra Señora.

© Adolfo Chércoles Medina SJ

4. Martes [5-II]. Antes de la misa, en ella y después de ella, con <mucha> abundancia de devoción, lágrimas <interiores y exteriores> y dolor de ojos por tantas, y ver a la Madre y al Hijo propicios para interpelar al Padre estando y moviendo más a no nada, entonces y todo el día; y a la tarde, consentir o ver a nuestra Señora propicia para interpelar.

[6] De la Trinidad.

6. Jueves [7-II]. Antes de la misa <y en ella> , con mucha abundancia de devoción y lágrimas, y todo el día con un calor y devoción notable... Al tiempo de la misa un parecerme acceso notable, y con mucha devoción y moción interior para rogar al Padre, pareciéndome haber interpelado los dos mediadores y con alguna señal de verlos.

[7] De Jesús.

7. Viernes [8-II]

[8] Luego después de la misa...: no tener renta alguna, *queriendo todo esto presentar al Padre* por medio y ruegos de la Madre y del Hijo, y primero haciendo oración a ella, porque me ayudase con su Hijo y Padre, y después orando al Hijo me ayudase con el Padre en compañía de la Madre, sentí en mí un ir o llevarme delante del Padre, y en este andar un levantárseme los cabellos, y moción como ardor notabilísimo en todo el cuerpo, y consecuente a esto lágrimas y devoción intensísima...

[12] Misa del día.

9. Domingo [10-II] ... antes de la misa, en ella y después della, con asaz devoción y lágrimas, y siempre con no tener nada, quietándome en la oblación hecha, habiendo sentido mucha claridad discurriendo, y después cerca los mediadores *ciertos sentidos* <inteligencia> y no sin vista.

[14] Del Espíritu Santo

10. Lunes [11-II] ... en ofrecer *o en rogar* a Dios nuestro Señor... con *asaz* devoción y lágrimas, y después <ofreciendo> un rato adelante coloquendo con el Espíritu Santo para decir su misa, con la misma devoción o lágrimas me parecía verle o sentirle en claridad espesa o en color de flama ígnea modo insólito, *con* todo esto *se me asentaba* la elección hecha.

[15] Después para discurrir... haciendo oración a nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me diese Espíritu para discurrir y para discernir, aunque *hablaba* ya como cosa hecha, sintiendo asaz devoción y ciertas inteligencias con alguna claridad de vista, me senté mirando casi in genere el tener todo, en parte y no nada, y *se me iba la gana de ser ningunas razones*, en esto viéndome otras inteligencias, es a saber, cómo el Hijo primero envió en pobreza a predicar a los apóstoles, y después el Espíritu Santo, dando su espíritu y *lenguas* los confirmó, y así el Padre y el Hijo, enviando el Espíritu Santo, todas tres personas confirmaron la tal misión...

[18] De ahí a un rato, para salir a la misa, llegándome a corta oración, una devoción intensa y lágrimas, a sentir *o ver* [en] *cierto modo* el Espíritu Santo, como cosa acabada *cerca la elección*, y no poder así ver ni sentir a ninguna de las otras dos personas divinas.

[19] Después en capilla... teniendo la cosa por acabada, si no fuere por dar gracias, y por devoción al Padre y de misa de la Trinidad, según que antes tenía pensado de decirla el martes de mañana.

[20] De las personas que se escondían:

De la Trinidad

[21] Martes [12-II]. - *Después de* despertado, orando, no acababa de dar gracias a Dios nuestro Señor mucho intensamente, con inteligencias y con lágrimas, de tanto *beneficio* y *de tanta* claridad recibida, no se pudiendo explicar...

[23] De nuestra Señora.

12. Miércoles [13-II].- Conociendo haber mucho faltado en dejar *a las personas divinas* al tiempo

de dar gracias el día pasado, y queriéndome abstener de decir la misa de la Trinidad, que pensaba decirla, y tomar por intercesores a la Madre y al Hijo, porque se me fuese perdonado y restituido a la primera gracia, absteniéndome de las personas divinas para no me allegar a ellas inmediate para las gracias y oblaciones primeras; ni en decir misas dellas por toda la semana haciendo penitencia con la tal ausencia.

[24] Veniendo en mucha grande devoción, y muchas lágrimas *intensísimas*, así en la oración como vistiéndome, y con sollozos, sintiendo ser la Madre y el Hijo intercesores, sentía una *íntegra* seguridad que el Padre eterno me restituiría a lo pasado...

[26] Del nombre de Jesú.

13 Jueves [14-II] ...

[27] Después, antes de la misa, en ella, y después della, con mucha abundancia de lágrimas, devoción, grandes sollozos, no pudiendo muchas *veces* tener la habla sin perderla, con muchas inteligencias espirituales, hallando mucho acceso al Padre en nombrarle como la misa lo nombra, y con una grande seguridad o esperanza de alcanzar lo pedido, sintiendo al Hijo muy propicio para interpelar, y los santos <juntos> en tal manera viendo, que escribir no se puede, como ni las otras cosas explicar. Sin dubitar de la primera oblación hecha, etc.

[28] De nuestra Señora del templo. Simeón.

14. Viernes [15-II]. - A la primera oración, al nombrar del Padre eterno, etc., venía una sensible dulzura interior, continuando, y no sin moción de lágrimas, más adelante con asaz devoción, y hacia al fin con harto mayor, sin descubrirse mediadores ni personas algunas.

[29] Después para salir a la misa, comenzando la oración, un sentir y representárase nuestra Señora y cómo había faltado el día pasado, y no sin moción innngerior y de lágrimas, pareciendo que echaba en vergüenza a nuestra Señora en rogar por mí tantas veces, con mi tanto faltar, a tanto que se me escondía nuestra Señora y no hallaba devoción ni en ella ni más arriba <en las otras>.

[30] De ahí [a] un rato, buscando arriba, como a nuestra Señora no hallaba, me viene una gran moción de lágrimas y sollozos, con un cierto ver y sentir que el Padre celestial se me mostraba <piadoso> propicio y dulce, a tanto, que mostraba <querer> señal que le placiera que fuese rogado por nuestra Señora, a la cual no podía ver.

[31] ... *en mucha parte deste tiempo* de la misa, del preparar, y después, con mucho sentir y ver a nuestra Señora mucho propicia *delante del Padre*, a tanto, que en las oraciones al Padre, al Hijo, y al consagrar suyo, no podía que a ella no sentiese o viese, como quien es parte o puerta de *tanta gracia, que en espíritu sentía*. (Al consagrar mostrando ser su carne en la del Hijo) con tantas inteligencias, que escribir no se podría. Sin dubitar de la primera oblación hecha.

[32] De Jesú.

15. Sábado [16-II] .- En la oración sólita, sin sentir los mediadores, sin frialdad ni tibieza, con asaz devoción <y a ratos vagando la mente no en cosas malas, y *hacia la fin* con mucha grande serenidad y con una grande dulcesa levantado y vestido sin cosa notable a una parte ni a otra>, queriéndome prepararme para la misa dubitando a quién me encomendar primero y cómo; me puse de rodillas con este dubio, mirando por dónde comenzar, me parecía que más seme descubría del Padre y me atraía a su *misericordias*, sintiendo en mí más *propicio* y más aparejado para *impetrar* lo que deseaba (*no me pudiendo adaptar a los mediadores*), y este sentir y ver creciendo, con mucha abundancia de lágrimas por el rostro, con una grandísima fiducia en el Padre, como quitándose el destierro pasado.

[33] Después yendo a misa.... *en todas estas partes* con muchas intensas lágrimas, tirándome al Padre, al cual ordenando las cosas del Hijo, *muchas inteligencias sintiendo* notables, sabrosas y mucho espirituales...

[35] A la noche... y entrando en mí temores de proceder adelante... mas yendo dubio por dónde comenzaría a encomendarme, sintiendo en mí cierta vergüenza *o no sé qué* de la Madre, tandem,

primero examinando mi conciencia de todo el día y pidiendo perdón, *etc.*, sentía al Padre mucho propicio, no me adaptando a los mediadores, y con algunas lágrimas.

[36] Después, luego así caliente, pidiendo gracia para discurrir con su espíritu y moverme con el mismo, antes que me levantase, me parecía no ser para qué ver más elecciones; y con esto *cubriéndome* tanto de lágrimas, y con tanta intensa devoción, sollozos y regalos espirituales, por un rato me muevo a hacer mi oblación de no nada para la iglesia, ni más querer mirar en ello, si no es los dos días por venir, para reingraciar y rehacer la misma oblación, o más en forma, y así hago con excesivas lágrimas, calor, y devoción interior; y después, durándome lo mismo, me parecía que no me podía levantar, mas querer estar allí con aquella visitación interna.

[37] De ahí a un poco viene <disminuyéndose> un pensamiento, que los otros dos días puedo ver las elecciones, y que el contrario desto no pareciendo haber determinado, me tocaba y me sacaba de la tanto intensa devoción, queriendo yo repugnar al tal pensamiento, tandem levantándome y asentado, puesta la cosa en alguna elección, y miradas algunas razones espirituales, y comenzando un poco a lacrimar, juzgando ser tentación, me pongo de rodillas, ofreciendo de no mierar más elecciones en esta materia, mas tomando los dos días, es a saber, hasta el lunes decir misa para dar gracias y reiterar las oblacones.

[38] En este ofrecimiento y oblación, de nuevo tantas lágrimas y en tanta abundancia y con tantos sollozos y regalos espirituales, que después de hecha al Padre delante de nuestra Señora, de los ángeles, *etc.*, continuando las mismas lágrimas, *etc.*, sentía en mí no querer levantar, mas estar allí en lo que tanto excesivamente sentía; y así a la fin con muy mucha satisfacción, y continuando la misma devoción y lágrimas, me levanté con firme propósito de observar *la oblación hecha*, y todo lo ofrecido.

[39] 16. Domingo [17-II]. - En la oración sólita, sin sentir mediadores ni otras personas algunas, terminando, sentía asaz sabor y calor, de la media adelante, habiendo en mucha abundancia lágrimas llenas de calor y sabor interior, sin inteligencias algunas <sey[endo?] levantado y seyendo apartado aquel color> teniendo la cosa por acabada, y *pareciéndome ser* acepta a Dios nuestro Señor.

[40] Levantando, y tornando a la preparación para la misa, y dando gracias a la su divina Majestad, y ofreciendo la oblación... *por toda la epístola...* de San Pablo, donde comienza: *libenter suffertis insipientes*, y sintiendo inteligencias ni distinciones o sentimiento de personas algunas, con un amor intensísimo, calor y sabor grande a las cosas divinas, con muy crecida satisfacción de ánima.

[41] Acabada la misa, en la capilla, y despues en la cámara de rodillas, queriendo dar gracias de tantos dones y gracias recibidas, se me *quitaba* el ánimo para hacer más oblacones cerca la oblación hecha (*aunque siempre la hacía y no sin devoción*), teniendo la cosa por firme, y por otra parte <mucha> devoción que sentía, me tiraba a estar allí <de rodillas> gozando *de lo que sentía*.

[42] Después consultando si iría fuera o no, y determinando como mucha paz afirmative, y sintiendo especialmente mociones interiores y lágrimas, aunque parecía poderme dilatar en ellas, levantándome con ellas, y con mucha satisfacción de ánima, me partí con propósito de acabar mañana a lo menos antes de comer, dando gracias, pidiendo fuerzas, y reiterando la oblación pasada por devoción de la santísima Trinidad, diciendo su misa.

De la Trinidad y fin.

[43] 17. Lunes [18-II]. - La noche *pasada, antes en poco de acostar, con algún calor* <interior>, devoción y grande fiducia de hallar las personas divinas, o gracia en ellas, terminando; y después de acostado, sintiendo especial consolación en pensar en ellas, abrazándome con interior regocija en el ánima.

[44] Y después dormiendo, me desperté a la mañana antes del día, y después conseqüenter tanto pesado y desierto de toda cosa espiritual, y haciendo la oración sólita hasta cerca de la mitad, conninguno o *con muy poco gusto, y con esto una desconfianza de hallar la gracia en la santísima Trinidad*, a tanto que de nuevo tornando a la oración, parece que hice con asaz devoción y hacia la

postre con mucha dulzura y gusto espiritual.

[45] Después, queriéndome levantar con un pensamiento de dilatar el comer, y poner diligencias que no me embaracen hasta hallar, sentía de nuevo calor y devoción a lacrimar, vistiéndome con pensamiento de abstenerme en tres días de hallar lo que deseaba, viniendo un conocimiento, que aun el tal pensamiento era de Dios, venían unas nuevas fuerzas y calor y devoción espiritual, y a moverme *en aumento* a lacrimar.

[46] De ahí a un rato, pensando por dónde comenzaría, y acordándome que a todos santos, *encomendándome para que* rogasen a nuestra Señora y a su Hijo, porque ellos me fuesen intercesores con la santísima Trinidad, con mucha devoción y intensión me cubrí de lágrimas, y así fui para confirmar las oblaciones pasadas, interloquendo muchas cosas, rogando y poniendo por intercesores a los ángeles, santos Padres, apóstoles y discípulos, y a todos los santos, etc., para nuestra Señora y su Hijo, y a ellos de nuevo rogando y suplicando con largos razonamientos <me pusiesen> para la mi confirmación ultimada y dar gracias, subiesen adelante del trono de la santísima Trinidad.

[47] Y en esto y adelante con muy grande efusión de lágrimas, mociones y sollozos interiores, item pareciendo como que las venas o partes del cuerpo sensiblemente sentiéndose, hice la confirmación ultimada *a la santísima Trinidad delante de toda su corte celestial*, dando gracias con mucho intenso afecto, primero a las personas divinas, después a nuestra Señora y a su Hijo, después por los ángeles, santos Padres, apóstoles, discípulos, a todos los santos y santas y a todas las personas que para esto me habían ayudado.

[48] Después, al preparar el altar y al vestir, un venirme: Padre eterno, con[firma me]; Hijo eterno, con[firma me]; Espíritu Santo eterno, con[firma me]; santa Trinidad, con[firma me]; un solo Dios mío, con[firma me]; con tanto ímpetu y devoción y lágrimas, y tantas veces esto diciendo, y tanto internamente esto sintiendo; y con un decir: y Padre eterno, ¿no me confirmaréis? como que tenía por sí, y así al Hijo y al Espíritu Santo.

[49] Deciendo la misa, no con lágrimas, ni en todo sin ellas, con una cierta <y casi nueva y no así sólita> devoción calorosa y con rúbea <exterior no así sólita en la misa> y muchos anélitos de asaz devoción, mas algunos ratos que estas cosas no sentía en *alguna* abundancia, unos pensamientos cómo no venía efusión o abundancia de lágrimas, punzándome y quitando la devoción, y moviéndome a no me contentar con no se así confirmar con la última misa de la Trinidad.

[50] Después de la misa quietándome y mediendo mi medida con la sapiencia y grandeza divina, andando adelante por algunas horas hasta venir pensamiento de no curar de decir más misas, indignándome con la santísima Trinidad, yo no queriendo determinar más adelante, teniendo por hecho lo pasado, aunque algún poco de dubio se me representase, no se me quitando la devoción por todo el día, aunque ella en alguna poca cosa fuese combatida y timorata de errar en cosa alguna.

[51] 18. Martes.

De la Trinidad.

[19-II]. - A la noche pasada, acostándome y con pensamiento de mirar lo que haría en celebrar o cómo, a la mañana despertando y entrando en examen de la conciencia y en oración en mucho abundancia y con grande efusión de lágrimas por el rostro, y durando la devoción *intensa* en grande manera, con muchas inteligencias o recuerdos espirituales de la santísima Trinidad, quietándome y regocijándome en gran manera, hasta apretarme en los pechos por el intenso amor que en la santísima Trinidad sentía, así tomando confianza y determinando de decir misa de la santísima Trinidad, para después ver lo que haría, asimismo al vestir con inteligencias de la misma, levantándome y haciendo oración breve, no sin lágrimas, y después con devoción y confianza espiritual de decir arreo seis o más misas de la santísima Trinidad.

[52] Yendo a la misa, antes della no sin lágrimas, en ella con muchas, y mucho reposadas, con muchas inteligencias de la santísima Trinidad, ilustrándose el entendimiento con ellas, a tanto que me parecía que con buen estudiar no supiera tanto, y después mirando más en ello, en el sentir o ver

entendiendo me parecía aunque toda mi vida estudiara.

[53] Acabada la misa <y puesto> luego a la oración breve, con un hablar: Padre eterno, con[firmadme], Hijo, etc., *confirmadme*, una mucho grande efusión de lágrimas por el rostro y con crecerme la voluntad de perseverar en sus misas (yo consentiendo según que ordenaría algunas en número) y con muchos sollozos intensos, allegándome mucho y asegurándome en crecido amor de la su divina majestad.

[54] En general las inteligencias de la misa y antes, eran cerca el apropiar las oraciones de la misa cuando se habla con Dios, con el Padre o con el Hijo, etc., cerca el operar de la personas divinas, y del producir dellas, más sintiendo o viendo que entendiendo. Todas estas cosas corroborando lo hecho, me animaba para adelante.

[55] Este día, aun andando por la cibdad con mucha alegría interior, un representármeme la santísima Trinidad en ver cuándo tres criaturas racionales, cuándo tres animales, cuándo tres otras cosas, y así a la larga.

[56] De la Trinidad. 2.^a

19. Miércoles [20-II]. - Antes de *comenzar* la oración con un aliento devoto para entrar en ella, después de entrado en ella con mucha devoción calorosa y lúcida y suave, sin inteligencias algunas, mas tirando a una seguridad de ánima, no se terminando a alguna p[ersona] divina.

[57] Después confirmándome en lo pasado, con conocer el mal espíritu pasado, es a saber, en quererme hacer dudar e indignar contra la santísima Trinidad, como está escrito en el capítulo 17 ([50]).

[58] Y con este conocimiento, sintiendo nueva moción interior a lágrimas, y así después, antes de la misa y en ella, con muy crecida, *quieta y tranquila* devoción y con lágrimas, con algunas inteligencias.

[59] Y antes y después sintiendo o pareciendo, o quitándoseme la gana de pasar adelante, mayormente después con aquella quietud grande o satisfacción del ánima, pareciéndome que no era para qué ir adelante en las misas de la santísima Trinidad, si no fuese para un reagranciar o complimiento, mas no pr necesidad de confirmar la cosa pasada.

[60] De la Trinidad. 3.^a

20l Jueves [21-II]. - En la oración a la larga *en mucho continua* y en muy grande devoción, *claridad calorosa* y gusto espiritual, y tirando en parte a un cierto elevar.

[61] Después, al preparar en cámara, al altar y al vestir, con *algunas* internas mociones espirituales y *motivas* a lágrimas, y así acabada la misa, quedando en mucho reposo espiritual.

[62] En la misa, lágrimas en mayor abundancia que el día pasado, a la larga y con derrármeme la palabra, *alguna o algunas* veces asimismo sintiendo inteligencias espirituales, a tanto que me parecía así *entender que casi* no había más que saber en esta materia de la santísima Trinidad.

[63] *Esto causaba porque*, como antes, queriendo hallar devoción en la Trinidad, en las oraciones al Padre, <asentándome> ni quería ni me adaptaba a *buscar ni a hallar*, no me pareciendo ser consolación o visitación en la santísima Trinidad; mas en esta misa conocía, sentía y veía, Dominus scit, que en hablar al Padre, *en ver que* era una persona de la santísima Trinidad, me afectaba a amar toda ella, cuánto más que las otras personas eran en ella esencialmente, otro tanto sentía en la oración del Hijo; otro tanto en la del Espíritu Santo, gozándome de cualquiera en sentir consolaciones, tributando y alegrándome ser de todas tres. En soltar este nudo o cosa símile me parecía tanto, que conmigo no acababa de decir, hablando de mí: Quién eres tú, de dónde, etc. Qué merecías, o de dónde esto, etc.

[64] De la Trinidad. 4.^a

21. Viernes [22-II]. - En la oración sólita a la larga mucha asistencia de gracia calorosa, y en parte lúcida, y con mucha devoción, aunque *de mi parte* sentía algunas veces facilidad en salirme, no

cesando la asistencia de la gracia. Después, al preparar del altar, ciertas mociones a lacrimar, con un mucho duplicar: no soy digno de invocar el nombre de la santísima Trinidad; el cual pensamiento y multiplicación me movía a mayor devoción interna: y al vestir, con esta u otras consideraciones, un abrirse más la ánima a lágrimas y sollozos. Entrando en la misa y pasando por ella hasta el evangelio, dicho con asaz devoción y asistencia grande de gracia calorosa, la cual parecía *después* batallar, como fuego con agua, con algunos pensamientos <del salvar y otros, a ratos aniquilando y a ratos conservando>.

[65] De la Trinidad. 5.^a

22 Sábado [23-II]. - En la oración sólita, *al principio no hallando*, de la mitad adelante con asaz devoción y satisfacción de ánima, con alguna nuestra de claridad lúcida.

[66] Al preparar del altar, viniendo en pensamiento Jesús, un *moverme* a seguirle, pareciéndome internamiento, seyendo él la cabeza <o caudillo> de la Compañía, ser mayor argumento para ir a toda pobreza... me parecía que este sentimiento era bastante, en tiempo de tentaciones o tribulaciones, para estar firme.

[67] Con estos pensamientos andando y vistiendo, creciendo in cremento, y pareciendo una confirmación, aunque no recibiese consolaciones sobre esto, y pareciéndome *en alguna manera* ser <obra> de la santísima Trinidad el mostrarse o el sentirse de Jesús, viniendo en memoria cuando el Padre me puso con el Hijo.

[68] Al finir del vestir, con esta intensión de imprimírseme tanto el nombre de Jesús, y tanto esforzado o parecer ser confirmado para adelante, venía en nueva fuerza de lágrimas y sollozos, <y luego> comenzando la misa <a lalarga con espesas mociones>, asistente mucha gracia y devoción con lágrimas quietas y a la larga, y aun acabada durándome *una* devoción grande y mociones a lágrimas hasta el desnudar.

[69] En el tiempo della sintiendo diversos sentimientos a confirmación de lo dicho; y al tener el santísimo Sacramento en las manos, veniéndome un hablar y un mover *intenso* de dentro, de nunca le dejar por *todo* el cielo o el mundo o etc., sintiendo nuevas mociones, devoción y gozo espiritual. Añadía de mi parte haciendo cuanto era en mí, y esto último se terminaba para los compañeros que había firmado.

[70] Después las veces que en el día me acordaba o me venía en memoria de Jesús, un cierto sentir o ver con el entendimiento en continua devoción y confirmación.

[71] Del día.

23. Domingo [24-II]. - En la oración sólita, del principio hasta la fin inclusive, asistencia <a la larga> de gracia mucho interna y *suave* y llena de devoción calorosa y mucho dulce. En el preparar del altar y del vestir, un representárseme el nombre de Jesús con mucho amor, <con mucha> confirmación y *con crecida* voluntad de seguirle, y con lágrimas y sollozos.

[72] En toda la misa, *a la larga* muy grande devoción y muchas lágrimas, perdiendo asaz veces la habla; y todas las devociones y sentimientos se terminaban a Jesús, no pudiendo aplicar a las otras personas, sino cuasi *la primera persona* era Padre de tal Hijo, y sobre todo esto réplicas espirituales: ¡cómo Padre y cómo Hijo!

[73] Acabada la misa, a la oración, con aquel mismo sentir del Hijo, y comoyo hubiese deseada la confirmación por la santísima Trinidad, y sentiese que me era comunicada por Jesús, mostrándome y dándome tanta fuerza interior y seguridad de confirmación, sin temer lo de adelante, veniéndome en mente y suplicando a Jesús me alcanzase perdón de la santísima Trinidad, una devoción crecida, con lágrimas y sollozos, y esperanza de alcanzar la gracia, hallándome tanto recio y confirmado para adelante.

[74] Después, al fuego, con nuevo represenárseme Jesús con mucha devoción y moción a lágrimas. Después, andando por la calle, representándoseme Jesús con grandes mociones y lágrimas. Después que hablé a Carpi, viniendo, *asimismo, sintiendo mucha devoción*. Después de comer, mayormente

después que *pasé por la puerta* de Vicario, en casa de Trana, sintiendo o viendo a Jesús, muchas mociones interiores y con muchas lágrimas, <en todoeste tiempo con tanta calor interior y visitación interior> rogando y suplicando a Jesús me alcanzase perdoón de la santísima Trinidad, y quedando y sintiendo en mí una confianza grande para impetrar.

[75] En estos tiempos era en mí tanto amor, sentir o ver a Jesús, que me parecía que adelante no podía venir cosa que me pudiese apartar dél ni hacerme dudar acerca las gracias o confirmación recibida.

[76] De San Matía.

24. Lunes [25-II]. - La oración primera con asaz grande devoción, y adelante más con un calor y mucha gracia asistente, aunque de mi parte y por algunos impedimentos que sentía de otros, hallaba facilidad para me apartar, no demandando ni buscando confirmación, mas deseando reconciliación con las tres personas divinas; y después, revestido para decir misa, no sabiendo a quién me encomendar, o por dónde comenzar, me viene en mente, mientras se me comunica Jesús: Quiero seguir adelante, y con esto entrar en la confesión, confiteor Deo, como Jesús decía en el evangelio: “confiteor tibi, etc.” (Mt 11, 21)

[77] Con esto, y más adelante entrando en la confesión con nueva devoción y no sin mociones a lacrimar, y entrando en la misa con mucha devoción, calor y lágrimas y perdiendo alguna veces el hablar, y en las oraciones al Padre me parecía que Jesús las presentaba, o las acompañaba las que yo decía, delante del Padre, con un sentir o ver que no se puede así explicar.

[78] Acabada la misa, con un deseo de reconciliarme con la santísima Trinidad, y esto suplicando a Jesús, y no sin lágrimas y sollozos, me asegurándome y no pidiendo ni sintiendo necesidad alguna de confirmación, ni de decir misas para este efecto, mas sólo para reconciliarme.

[79] De la Trinidad. 6.

25. Martes [26-II]. - La oración primera sin disturbo ni apartarme de ella; con asaz devoción, y de medio adelante con mucha más crecida, aunque en ella, mayormente en la primera parte, sentía alguna flaqueza o indisposición corporal.

[80] Ya vestido, en cámara, y al prepararme en ella, con nueva devoción y mociones interiores a lacrimar en acordarme de Jesús, sintiendo mucha confianza en él y pareciéndome serme propicio para interpelar por mí, yo no queriendo ni buscando más ni mayor confirmación de lo pasado, quedando quieto y reposado en esta parte, venía a demandar y suplicar a Jesús para conformarme con la voluntad de la santísima Trinidad por la vía que mejor le pareciese.

[81] Después al revestir, creciendo este representar socorro y amor de Jesús, comenzando la misa no sin mucha, quieta y reposada devoción; y con algún modo tenuo a lacrimar, pareciéndome que con menos me hallaba más satisfecho y contento en dejarme gobernar por la divina majestad, de quien *es el* dar y retirar sus gracias, según y cuando más conviene; y con esto después, al fuego, creciendo este contentamiento, con una nueva moción interior y amor a Jesús, me hallaba sin hallar aquella cotradicción pasada en mí cerca la santísima Trinidad, y así en la misa continuándome asaz devoción en ella.

[82] Del primero de Coaresma.

26. Miércoles [27-II]. - En la oración sólita asaz bien y como comunmente solía, hasta la media, adelante en mucho aumento hasta la fin inclusive, con mucha devoción, quietud y suavidad espiritual, restando en mí *después* una continua devoción, preparándome en cámara y encomendándome a Jesús, no para más confirmar en ninguna manera, mas que adelante de la santísima Trinidad se hiciese cerca de mí su mayor servicio, etc., y por la vía más expediente; como yo me hallase en su gracia. En esto, recibiendo alguna luz y esfuerzo.

[83] Y estando en la capilla, en oración, un sentir, o más propiamente ver, fuera de las fuerzas naturales, a la santísima Trinidad y a Jesús, asimismo representándome o poniéndome, o seyendo

medio junto la santísima Trinidad, para que aquella visión intelectual se me comunicase, y con este *sentir* y *ver*, un cubrirme de lágrimas y de amor, mas terminándose a Jesús y a la santísima Trinidad un respecto de acatamiento y *más* allegado a amor reverencial que al contrario alguno.

[84] Después asimismo sentir a Jesús haciendo el mismo oficio, en el pensar de orar al Padre, pareciéndome y sintiendo dentro que él hacía todo delante del Padre y de la santísima Trinidad.

[85] Entrando en la misa, con muchas lágrimas, y continuándome por tda ella mucha devoción y lágrimas. Asimismo en un paso notablemente vi la misma visión de la santísima Trinidad que primer, siempre aumentándose en mí mayor amor cerca la su divina majestad y algunas veces queriéndome faltar la habla.

[86] Acabada la misa, en la oración y después al fuego diversas veces con mucha intensa devoción, terminándose a Jesús, y no sin especiales mociones interiores a lágrimas o más adelante:

[87] Y al recibir desto un tirarme el entendimiento a ver la santísima Trinidad y como viendo, aunque no distinto como antes, tres personas, y en el tiempo de la misa, al decir de “Domine Iesu Christe, filii Dei vivi etc.”, me parecía en espíritu viendo que primero había visto a Jesús, como dije, blanco, id est, la humanidad, y en este otro tiempo, sentía en mi ánima de otro modo, es a saber, no sí la humanidad sola, mas ser todo mi Dios, etc., con una nueva efusión de lágrimas y devoción grande, etc.

[88] De la Trinidad. 7.

27. Jueves [28-II]. - En toda la oración sólita con mucha devoción y *gracia mucha asistente* calorosa, lúcida y amorosa. Al entrar de la capilla, con nueva devoción, y puesto de rodillas, un descubrirseme o viendo a Jesús al pie de la santísima Trinidad, y con esto mociones y lágrimas. Esta visión no fue en tanto tiempo, o en tanto clara como pasada de miércoles, aunque parecía ser de la misma manera. Después en la misa, con lágrimas, con asaz devoción, y algunos sentimientos provechosos, y después della no sin algunas.

[89] De las plagas.

28. Viernes [29-II]. - En la oración sólita, del principio hasta la fin inclusive, muy grande devoción y mucho lúcida cubriendo y no dejando *pensar* los pecados. Fuera de casa, en la iglesia, antes de la misa, un ver la patria celeste o el Señor della, in modo de inteligencia de tres, y en el Padre la segunda y la tercera. En la misa a tiempos con asaz devoción <acabada> sin algunas inteligencias ni mociones algunas a lágrimas.

[90] Después de acabada, un ver *asimismo* la patria o el Señor della in modo indistinto, mas claramente, según que otras muchas veces suele, cuándo más, cuándo menos, y todo el día con especial devoción.

[91] De feria.

29. Sábado [1-III]. - En la oración sólita, con mucha asistencia de gracia y devoción en ella diciendo misa fuera con asaz quietud y devoción en ella, y con algunas mociones a lagrimar hasta mediodía con mucha satisfacción de ánima, de ahí adelante, ad utramque partem.

[92] Del día.

30. Domingo [2-III]. - En la oración sólita con mucha asistencia de gracia, y con mucha devoción, con cierta claridad y calor mezclada.

[93] Después, por rumor, yendo fuera y ala tornada asimismo con alguna ocasión me hallaba desbaratado, o comabiendo con los pensamientos cerca el rumor o estorbarme, a tanto que, *después de* vestido, me venía un pensamiento de no decir misa. Tamen éste *seyendo* vencido, y a los otros no queriendo dar lugar para hablar *a ninguno*, con algunos sentimientos de Cristo tentado, seyendo animado, entré en la misa con asaz devoción.

[94] Y esta tirando adelante, con cierta y mucha asistencia de gracia que en mé sentía, y diversas

veces y con casi continuas lágrimas que de la mitad de la misa adelante en mí sentía, acabé sin inteligencias algunas, sino al fin a la oración de la santísima Trinidad *con una cierta moción, devoción y lágrimas*, un sentir *cierto* amor, que me tiraba a ella, no quedando amaritud alguna de las pasadas, mas mucha quietud y reposo.

[95] Después, a la oración, acabada la misa, unas nuevas mociones interiores, sollozos y lágrimas, todo en amor de Jesús, *hablando y deseando más morir con él que vivir con otro, no sintiendo* temores, y tomando cierta confianza y *amor* en la santísima Trinidad; y queriéndome encomendar a ella como a personas distintas, no hallando, sentía alguna cosa en el Padre como seyendo las otras en él.

[96] En este tiempo, acabada la misa, me parecía, acabadas ls misas de la santísima Trinidad, inmediate o la primera vez que hallase alguna visitación divina, dar fin a esta parte, pareciéndome que yo no debía definir el tiempo para acabar, hallando la visitación en el cabo, mas *entonces o* cuando a la su divina majestad le pareciese ser mejor, *comunicándome la tal visitación*.

[97] De la Trineidad. 8.

31. Lunes [3-III]. - En la oración sólita, a las diez horas, asaz con devoción, sin algunas mociones ni turbaciones, y con alguna pesadumbre de cabeza; a tanto que, no osando levantarme para decir misa sin tornar a dormir.

[98] Después, levantado a catorce horas, hallándome todo obtuso, ni sentir malo ni bueno, ni a quien me encomendaría; a la postre, moviéndome más a Jesús, a la oración preparatoria en cámara, y sintiendo en ella algunas pequeñas mociones a devoción y a querer lacrimar con satisfacción de ánima y con asaz confianza en Jesús, tirándome a esperar en la santísima Trinidad.

[99] Y *así* entrando en capilla, y cubriéndome una grande devoción en la santísima Trinidad, con un amor mucho crecido y lágrimas intensas, no viendo así como los días pasados las personas distintas, mas sintiendo como en una claridad lúcida una esencia, me atraía todo a su amor.

[100] Y *<así>* después, en preparar el altar y revestirme, durando *azaz devoción y lágrimas <cuando aflojando, cuando creciendo tamen>* siempre asistente la gracia con mucha satisfacción de ánima.

[101] A la entrada de la misa, de tanta devoción, a no poder comenzar, o hallando tanto impedimento para decir: In nomine Patris, etc. En toda la misa con mucho amor y *<mucha>* devoción y con mucha abundancia de lágrimas, y la tal devoción y amor todo se terminaba en la santísima Trinidad, no teniendo noticias o visiones distintas de las tres personas, mas simple advertencia *o representación* de la santísima Trinidad. Así mismo algunos ratos sentía lo mismo, terminando a Jesús, como hallándome a su sombra, *como seyendo guía, mas no disminuyéndome la gracia de la santísima Trinidad, antes pareciendo juntarme más con la su divina majestad*.

[102] Y en las oraciones del Padre no podía *<adaptarme>* ni sentía *querer* hallar devoción, si no fuese algunas pocas veces en cuanto se me representaban las otras personas en Él, de modo que mediate vel inmediate todo se convertía en la santísima Trinidad.

[103] Acabada la misa, *<delante del altar en la oración>* y desnudo, en la oración del altar con tanto intenso amor, sollozos y lágrimas, terminándose a Jesús, y conseqüenter parando en la santísima Trinidad, con un cierto acatamiento reverencial, me parecía que, si no fuese por la devoción de las misas por decir, que me hallaba *<asaz>* satisfecho, y con esto con entera confianza de hallar en aumento gracia, amor y *mayor saciamento* en la su divina majestad.

[104] De la Trinidad. 9.

32. Martes [4-III]. - En la oración sólita con mucha asistencia de gracia y devoción; y si clara, *más* lúcida con muestra de *algún* calor, y de mi parte saliendo fácilmente a pensamientos ocurrentes, y levantando con aquella asistencia. Después de ser vestido *<veniendo>* mirando el introito de la misa, todo movido a devoción *<terminada>* y amor, terminándose a la santísima Trinidad.

[105] Después, yendo a la oración preparatoria para la misa, no sabiendo por quién comenzar, y advirtiéndome *primero* a Jesús, *<no>* y *pareciéndome que no se dejaba ver o sentir claro, mas en*

alguna manera como oscuro para ver, y advirtiendo, pareciéndome que la santísima Trinidad de dejaba sentir o ver más claro o lúcido, y comenzando y *después razonando adelante* con la su divina majestad, un cubrirme de lágrimas, sollozos y de un amor tanto intenso, que me parecía excesivamente juntarme a su amor tanto lúcido y dulce, que me parecía aquella intensa *visitación* y amor *fuese* señalada o excelente entre otras visitaciones.

[106] Después, entrando en capilla con nueva devoción y lágrimas, siempre terminándose en la santísima Trinidad, y así en el altar, y después de ser revestido *cubriéndome* en mucha mayor abundancia de lágrimas, sollozos y amor intensísimo todo al amor de la santísima Trinidad.

[107] Al querer comenzar la misa, con mucho grandes tocamientos y intensísima devoción *en la santísima Trinidad*. Después de comenzada, con tanta *devoción* y lágrimas, que andando adelante por la misa, por el dolor mucho *notable* que sentía en un ojo, por el llorar, veniéndome pensamientos que se me perdería o continuar misas; y cómo sería mejor conservarlos, o etc., cesando las lágrimas, aunque *con* mucha asistencia de gracia, mas después en la mayor parte de la misa desminuyendo la asistencia, y por el hablar de la cámara etc.

[108] Después, casi al cabo tornando a Jesús y cobrando alguna cosa de lo perdido, al decir: Placeat tibi Sancta Trinitas, etc., *terminando a la su divina majestad* un mucho excesivo amor y cubrirme de lágrimas intensas; de modo que todas veces que en mí eran en la misa y antes *especiales* visitaciones espirituales, todas terminaban en la santísima Trinidad, llevándome y *tirándome* a su amor.

[109] Acabada la misa y desnudo, a la oración del altar tantos sollozos y efusión de lágrimas, todo terminando al amor de la santísima Trinidad, que me parecía no quererme levantar, en sentir tanto amor y tanta suavidad espiritual.

[110] Después diversas veces, al fuego, con interno amor en ella, y mociones a lacrimar, y después en casa de Burgos y por las calles *hasta veintiuna hora*, en acordárseme de la santísima Trinidad, un amor intenso, y cuando mociones a lacrimar, y todas estas visitaciones terminándose al nombre y esencia de la santísima Trinidad, y no *sentiendo claro o viendo* personas distintas, como otras veces dije arriba. Todas estas me tiraban a asegurar, y no con voluntad de decir más misas por más me reconciliar, mas *quería complirlas, y esperando gozarme* en la su divina majestad.

[111] De la Trinidad. 10.

33. Miércoles [5-III]. - En la oración sólita, de principio al fin mucha gracia asistente sin trabajo de buscarla, y con mucha devoción lúcida, clara mucho, y con calor asistente.

[112] Y después de vestir pareciéndome durar de la gracia y asistencia y devoción a la santísima Trinidad, del día pasado, yendo después a la oración preparatoria para la misa, y queriendo por *ayudarme y por bajarme*, comenzar por Jesús y representándoseme un poco más en claro la santísima Trinidad y voltándome a la su divina majestad para encomendarme, etc., un cubrirme de lágrimas, sollozos y amor intenso en ella, a tanto que me parecía que no quería o que no podía mirar mirar en mí, acordarme de lo pasado para reconciliarme con la santísima Trinidad <y aún otra o otras veces>.

[113] Después en capilla, en oración <mucho> suave y quieta me parecía comenzando la devoción a terminar en la santísima Trinidad, me llevaba a terminar aun a otra parte, como al Padre, de modo que sentía en mí querérseme comunicar en diversas partes; a tanto que, aderezando el altar, y con un sentir y hablar *decía*: Dónde me queréis, Señor, llevar, y esto multiplicando *muchas veces*, <me parecía que era guiado>, y me crecía mucha devoción, tirando a lacrimar. Después a la oración para vestirme con muchas mociones y lágrimas ofreciendo me guiase y me llevase, etc., en estos pasos, estando sobre mí, dónde me llevaría. Después de vestido, no sabiendo por dónde comenzar, y después tomando a Jesús por guía, y apropiando las oraciones a cada uno, pasé hasta tercia parte de la misa con *asaz* asistencia de gracia y devoción calorosa, y *asaz* satisfacción del ánima, sin lágrimas, ni, *creo así*, deseo desordenado de haberlas, contentándome con la voluntad del Señor; tamen decía, votándome a Jesús: Señor, dónde *voy* o dónde etc.; siguiéndoom, mi Señor, yo no me

podré perder.

[115] De ahí adelante *fui por la misa* con muchas lágrimas, ánimo y esfuerzo espiritual, y terminándose las mayores visitaciones a la santísima Trinidad y menos a Jesús, y mucho menos al Padre, y siempre a una mano creciendo seguridad cerca la reconciliación con la santísima Trinidad, a tanto que, acabada la misa, en la oración con una tranquilidad y descanso del ánimo, queriendo mirar en alguna manera, no podía, o no me adataba ver ni sentir discorde o sinsabor *alguno pasado*, hallándome como *de cansado* quien reposa con ánimo tranquilo, devoto y visitado.

[116] Y después así durándome al fuego, y otras algunas veces que me acordaba, este reposo, y a la noche no hallando en la oración del Padre descubrirse a nueva devoción y mociones, terminándose a la santísima Trinidad.

[117] De la Trinidad. 11.

34. Jueves [6-III]. - A la oración sólita sin trabajo de buscar devoción, mas asaz con ella, y adelante en mucho aumento, con harta suavidad y claridad mezclada en color. Después de vestido, con alguna nueva devoción y llamamiento a ella, terminándose a la santísima Trinidad.

[118] En la oración preparatoria acostándome mas a la santísima Trinidad con mayor quietud o serenidad espiritual, moviéndome a mayor devoción y como a lacrimar *y queriendo y no viendo cosa alguna de lo pasado cerca la reconciliación*.

[119] En capilla con mucha quieta devoción, y al adrezar del altar creciendo con ciertos sentimientos o mociones nuevas como a lacrimar, y adelante, y al vestir, y me parece aun en algunas partes de las pasadas, pensamientos y atenciones, qué quería hacer <Dios> *la santísima Trinidad* de mí, es a saber, por qué vía llevarme, y yo razonando cómo o por dónde quería que fuese, tratando conmigo *coniectaba y pensaba* que por ventura sin visitaciones de lágrimas me quería hacer contento, sin ser ávido o desordenado a ellas.

[120] Entrando en la misa con una satisfacción interior y humilde; y pasando adelante por la misa hasta “Te igitur”, con mucha interna y mucho suave devoción, diversas veces viniendo mucho tenuamente, *con interna suavidad* como a lacrimar.

[121] Al Te igitur sintiendo y viendo, no en oscuro, mas en lúcido *y mucho lúcido*, el mismo ser o esencia divina en figura esférica un poco mayor de lo que el sol parece, y desta esencia parecía ir o derivar el Padre, de modo que al decir: Te, id est, Pater, primero se me representaba la esencia divina que el Padre, y en este representar y ver el ser de la santísima Trinidad sin distinción *o sin visión* de las otras personas, tanta intensa devoción a la cosa representada, con muchas mociones *y efusión de* lágrimas, y así adelante pasando por la misa, en considerar, en acordarme, y otras veces en ver lo mismo, con mucha efusión de lágrimas y amor muy crecido y muy intenso al ser de la santísima Trinidad, sin ver ni distinguir personas, mas del salir o derivar del Padre, como dije.

[122] Acabando la misa, con tantas <satisfacción y devoción>, lágrimas y visitaciones, no pudiendo ver cosa alguna repugnante a la reconciliación, aunque yo advirtiese, y con una grande seguridad, sin poder dubitar de la cosa *representada y vista*, antes en tornar a mirar y considerar en ella, nuevas mociones interiores, todo llevándome al amor de la cosa representada, a tanto que me parecía ver más claro, más allá de los cielos que lo que acá quería considerar <o ver uno> con el entendimiento, ilustrándose allá, como dije.

[123] Después de desnudado, en la oración del altar, de nuevo dejándose ver el mismo *ser* y visión esférica <me parecía>, vía en alguna manera todas las tres personas por el modo que la primera, es a saber, que el Padre por una parte, el Hijo por otra, y el Espíritu Santo por otra salían o se derivaban de la esencia divina sin salir fuera de la visión esférica, y, con este sentir y ver, nuevas mociones y lágrimas.

[124] Después, llegando a Sant Pedro, y comenzando a hacer oración al Corpus Domini, un representárame *siempre en la misma color lúcida* el mismo ser divino, de modo que en mí no era no verle. Después entrando en la misa de s. +, de la misma manera cerca el representar y ver con nuevas mociones interiores. Después, de ahí a dos horas bajando al mismo lugar del *santísimo*

Sacramento, y deseando hallar lo primero, y buscando, no era verso alguno.

[125] Después a la noche, algunos ratos de escribir ésta, se representaba lo mismo, y con ver alguna cosa el entendimiento aunque con muy mucha parte no tan claro, ni tan distinto, ni en tanto grandor, mas como una centella grandecilla, *representando al entendimiento*, o tirándole a sí mismo, y mostrando ser el mismo.

[126] De la Trinidad. 12.

25 [bis] Viernes [7-III]. - En la sólita entrando al principio con asaz devoción, y queriendo <ver alguna cosa del día pasado> no me adaptaba en crecer devoción, mirando arriba. De la media adelante muy mucha devoción continuada con mucha claridad lúcida, calorosa y muy suave, durándome después de la oración lo mismo.

[127] Después en la oración preparatoria con quieta y internamente, y así en la capilla. Después al vestir, con nuevas mociones a lacrimar y a conformarme con la voluntad divina, que me guiase, que me llevase, etc. Ego sum puer, etc. (Jer 1,6). Entrando en la misa, con mucha devoción y interna reverencia y mociones a lacrimar, y al decir, “Beata sit sancta Trinitas”, y por todo un nuevo sentir, una nueva devoción mayor y a lacrimar, no alzando el entendimiento a las personas divinas, en cuanto distintas ni por distinguir, ni bajando a la letra; mas me parecía la visita interior, entre su aiento arriba y la tierra.

[128] Y así, andando consecutive con muchas lágrimas continuas, me parecía que no tenía licencia para mirar arriba, y aquel no mirar arriba, mas en medio, me crecía la devoción intensa con intensas lágrimas, teniendo y creciendo acatamiento y reverencia a las visiones de arriba, y con *venirme* cierta confianza que se me daría licencia, o se me manifestaría *a su tiempo* <sin yo lo procurar>.

[129] En estos tiempos *sentía las* visitaciones, indiferenter, terminándose cuándo *a la santísima Trinidad*, cuándo al Padre, cuándo en el Hijo, cuándo en nuestra Señora, cuándo en los santos aun particularmente, con muchas lágrimas. Después, cesando *a la media o pasada la media misa, id est hasta Hanc igitur oblationem*, y a tiempos *contrariando* el fuego grande con el agua, *por no hallar al Sacramento*.

[130] *Como quería dar fin*, acabada la misa, y viniendo al fuego, no sabiendo en qué me resolver por buen espacio de tiempo, si daría fin a las misas, o cuándo; después veniéndome in mente que mañana dijese misa de la santísima Trinidad, <y que en ella o después della> para determinar lo que había de hacer o finir del todo; me vienen muchas *mociones* y lágrimas, y de rato en rato, por mucho espacio de tiempo, grandes mociones, sollozos y grandes efusiones de lágrimas, tirándome todo al amor de la santísima Trinidad.

[131] *Con muchos coloquios* <y razones> *haciendo* y viendo disposición para más y más gozar destas visitaciones muy intensas, *si quisiera esperar*, siempre humillándome y pareciéndome que no debo poner término para en aquel finir, mas donde se me descubriere y fuere visitado, y así poniéndome todo para *terminar* y gozar donde le hallase.

[132] Veniéndome en pensamiento, y si Dios me pusiese en el infierno, se me representaban dos partes: la una, la pena que padecería allí; la otra cómo su nombre se blasfema allí; cerca la primera no podía sentir ni ver pena, y así me parecía y se me representaba serme más molesto en oír blasfemar su santísimo nombre.

[133] Después, asentándome a comer, y cesando las lágrimas, me duró todo el día en peso una mucha interna y calorosa devoción.

[134] De la Trinidad. 13.

26 [bis] Sábado [8-III]. - En la oración sólita, de principio a la fin, aunque creciendo mucha asistencia de gracia con una devoción mucho clara, lúcida y calorosa, a mucha satisfacción de ánima, y *asaz contentamiento* en la oración preparatoria y en capilla.

[135] *Al revestirme*, con nuevas mociones, y durándome al cabo con mayores, y con asaz de lágrimas, mostrándoseme una humildad mucho grande, para ni mirar aun el cielo, y cuanto menos

quería mirar arriba y humillarme y bajarme, tanto más gusto y visitación espiritual sentía.

[136] Comenzando la misa, y pasando por toda ella con mucha interna devoción y calor espiritual, y no sin lágrimas, y con un continuarme devoción y disposición para lacrimar. En estos entrelagos de tiempos, *dado que iba para no alzar los ojos del entendimiento arriba, y para procurar de ser contento de todo, imo rogando que a igual gloria divina no me visitase con lágrimas*, algunas veces que el entendimiento se me iba arriba inconsiderate, me parecía ver alguna cosa del ser divino, que otras veces, queriendo, no es en mi facultad.

[137] Del día.

27 [bis] Domingo [9-III]. - La oración sólita, símile a la pasada. Después de vestido, en la oración preparatoria, nueva devoción y mociones a lacrimar, terminándose principalmente a la santísima Trinidad y a Jesús.

[138] Entrando en capilla mayores mociones y lágrimas, todo terminando a la santísima Trinidad, y cuándo a Jesús, cuándo juntos o casi juntos, en tal modo, que la terminación a *Jesú no disminuía devoción* de la santísima Trinidad, ni e contra, y esta devoción durando hasta el revestir, y cuándo con lágrimas.

[139] Después en la misa con un calor exterior motivo a devoción y a hilaridad de mente, con pocos movimientos o mociones a lacrimar, tamen sin ellas más contento que algunas veces habiendo en buena parte; y parecíame no sintiendo inteligencias, visiones ni lágrimas, en alguna manera que Dios nuestro Señor me quería mostrar alguna vía o modo de proceder.

[140] El día todo andando con asaz contentamiento de ánima; a la noche me parecía que me adaptaba a devoción, terminando a la santísima Trinidad y a Jesús, y de modo que al entendimiento se representaba, dexándose ver en cierto modo; yo queriendo adaptarme al Padre, al Espíritu Santo y a nuestra Señora, en esto no hallaba ni devoción ni visión alguna, estante por algún rato la inteligencia o visión de la santísima Trinidad y *de Jesús*.

[141] De Jesús.

28 [bis] Lunes [10-III]. - En la oración sólita con asaz devoción, mayormente de la mitad adelante. Antes de la oración preparatoria, una nueva devoción con un pensamiento o juicio que debería andar o ser como ángel para el oficio de decir misa, y con suave venir *alguna agua a los ojos*.

[142] Después en capilla y en la misa con devoción *a lo mismo* y conformándome con lo que el Señor ordenaba, y con pensar que su divina majestad proveería, tomando ad bonum, etc. En estos intervalos, algunas veces, siendo en alguna manera *cuándo* el ser del Padre, id est, primero el ser y consequenter el Padre, id est, terminándose primero la devoción a la esencia y consequenter al Padre, cuándo de otra manera y sin tanta distinción.

[143] De nuestra Señora.

29 [bis] Martes [11-III]. - En la oración sólita por toda ella con mucha devoción clara, lúcida y como calorosa. En capilla, al altar, y después con lágrimas, terminando la devoción a nuestra Señora, no viéndola. En la misa por toda ella con devoción, y algunas veces con mociones a lágrimas y *después con devoción*. En estos intervalos viendo muchas veces en parte el ser divino y <después> algunas veces terminándose en el Padre, id est, primero la esencia y después del Padre. *Y antes de la misa, en capilla*, a manera de licencia para mirar arriba, porque me venía que el mirar arriba me era remedio para no turbar de cosas bajas, y con esto mociones y lágrimas, y después procurando de mirar arriba, y cuando veía y cuando no veía hallaba *devoción* y remedio para no tan fácilmente quitar la atención de lo que debía por toda la misa.

[144] Espíritu Santo.

30 [bis] Miércoles [12-III]. - En la oración sólita con asaz devoción, y de la mitad adelante, con mucha, clara, lúcida y como calorosa. En capilla por ver bajar y de priesa, no me adaptando para la

misa, y volviendo en cámara para me adaptar, y con lágrimas componiéndome, y andando a la capilla, y después a la misa y en parte de ella con asaz devoción y cuándo con mociones a lacrimar; en la otra parte muchas veces con batalla qué haría *en el finir*, por no hallar lo que buscaba. En estos intervalos sin ninguna señal de visiones ni inteligencia.

[145] Acabada la misa, y después en cámara, hallándome todo desierto de socorro alguno, *sin poder tener gusto alguno de los mediadores* ni de las personas divinas, mas tanto remoto y tanto separado como si nunca hubiese sentido cosa suya, o nunca hubiese de sentir adelante, antes veniéndome pensamientos cuándo contra *Jesú*, cuándo contra otro, hallándome así confuso con varios pensamientos, cuándo de irme de casa y tomar una cámara locanda por evitar rumores, cuándo querer estar sin comer, cuándo comenzar de nuevo misas, cuándo el altar arriba, y en ninguna parte hallando requiem con un deseo de dar fin en tiempo de ánimo consolado y satisfecho en todo.

[146] Tandem mirando si debía proceder adelante, porque por una parte me parecía que quería buscar demasiadas señales, y en tiempo o en misas terminadas por mi satisfacción, siendo la cosa en sí clara, y no buscando la cerinidad??? de ella, mas sólo que el dego de todo fuese a mi *gusto*, por otra parte me parecía que, si estando tanto desterrado, cesase en todo, que después no sería contento, etc.

[147] Tandem considerando, pues en la cosa no había dificultad, cómo sería mayor placer a Dios nuestro Señor concluir sin más esperar ni buscar pruebas, o para ellas decir más misas, y para esto poniendo en elección, <juzgaba y> sentía que más placer sería a Dios nuestro Señor el concluir, y *sentía en volición* que quisiera que el Señor condescendiera a mi deseo, es a saber, finir en tiempo de hallarme mucho visitado, luego en sentir mi inclinación, y por otra parte el placer de Dios nuestro Señor.

[148] Y con todo esto comenzaron a ir de mi gradatim las tinieblas, y venirme lágrimas, y éstas yendo en aumento, se me quitó toda voluntad de más misas para este efecto, y veniendo en pensamiento tres misas de la Trinidad para dar gracias, me parecía ser de mas espíritu; y determinando que ninguna, crecía mucho en amor divino, y tantas lágrimas y con tantos sollozos y fuerzas y de rodillas por mucho tiempo y paseando, y otra vez de rodillas *con muchos, varios y diversos razonamientos* y con tanta *satisfacción* interior, y aunque esta visitación tanto grande (que sentía notable dolor de ojos) durase por espacio de una hora, poco más o menos, tandem cesando lágrimas y dubitando *si concluiría* a la noche con semejante afluencia, *si hallase*, o agora.

[149] Habiéndome cesada la afluencia, aun me parecía que mejor agora; que el buscar o tardar para la tarde era aun querer buscar, no seyendo por qué, y así propuse delante de Dios nuestro Señor y *toda* su corte, etc., dando fin en aquel punto, no proceder adelante en aquella materia; y aun a este último proponer, veniendo mociones internas, sollozos y lágrimas, aunque en el tiempo de las muchas efusiones *dellas*, tenía todo por concluído, y de no buscar ni misas, ni visitación alguna, mas concluir en este día.

[150] Finido.

[151] Después de dadas decinueve horas, asentando a comer, y de ahí a buen rato, el tentador no haciendo, mas queriendo dar<me> alguna muestra de hacerme dubitar, yo súbito respondiendo sin turbación alguna, antes como a una cosa vencida: “a tu posta”, un confirmar con lágrimas y con toda seguridad cerca todo lo determinado.

[152]] De ahí a cuarto de hora, un despertarme con conocimiento o claridad, cómo el tiempo que el tentador me traía pensamientos contra las personas divinas y mediadores me ponía o quería poner dubitación en la cosa, y por el contrario cuando sentía visitaciones y visiones de las personas divinas y mediadores, toda firmeza y confirmación de la cosa, y este sentir con un gusto espiritual, y como veniendo agua a los ojos con mucha seguridad de ánima.

[153] Al dar de las gracias en mesa, un descubrirse en parte, el ser del Padre, asimismo el ser de la Santísima Trinidad, con cierta moción espiritual motiva a devoción y a lacrimar, lo que otros tanto todo el día no había sentido ni visto, aunque había buscado muchas veces, y las grandes visitaciones en este día no terminaba a ninguna persona en particular o distinta, sino en general al dador de las

gracias.

[154] Estos cuatro días tomé ??? para no mirar cosa alguna de Constituciones.

[155] Del día.

1. Jueves [13-III]. - <Antes de la misa> en la misa con un conformarme con la voluntad divina enno haber lágrimas, <y que para mí sería algún descanso en decir misa sin buscar lágrimas ni haberlas,> y cuasi que esto me fuera *quitarme de trabajo*, o descanso en no buscar, o mirar para tener, o no tener. Después todo el día con <asaz> contentamiento y placer de ánima.

[156] Del Espíritu Santo.

2. a. 1.d. (Estas iniciales significan: lágrimas antes de la misa, durante la misa y después de la misa.) *Viernes* (14-III). - Antes de la misa, in toda ella y después de ella con muchas lágrimas, terminándose cuándo al Padre, cuándo al Hijom, cuándo, etc., y así a los santos mas sin visión alguna, sino en cuanto la devoción y ratos se terminaba cuándo a uno, cuándo a otro. En todos estos tiempos antes de la misa, en ella y después de ella, era en mí un pensamiento que penetraba dentro del ánima, con cuánta reverencia y acatamiento yendo a la misa debía nombrar a Dios nuestro Señor, etcétera, y no buscar lágrimas, mas este acatamiento y reverencia.

[157] A tanto que frecuentándome en este acatamiento antes de la misa, *en cámara*, *en capilla* y en la misa, y veniéndome lágrimas, las refutaba de presto, por advertir al acatamiento, y no pareciendo que era yo o mío, se me representaba el acatamiento, el cual siempre me aumentaba en devoción y en lágrimas; a tanto que me persuadía que ésta era la vía que el Señor me quería mostrar, como los días pasados creía que me quería mostrar alguna cosa, y a tanto que, diciendo la misa *me persuadía* que en más tenía esta gracia y *conocimiento* para el provecho espiritual de mi ánima, que todas las otras pasadas.

[158] De nuestra Señora.

3. Sábado [15-III]. - En parte de la misa, con cierto interno acatamiento y reverencia; en la mayor parte, ninguna cosa de pode sentir interius acatamiento ni reverencia.

[159] Del día.

4. a. 1. Domingo [16-III]. - Antes de la misa y en toda ella con muchas lágrimas, terminándose la devoción y lágrimas cuándo a uno, cuándo a otra, sin visiones claras o distintas. Haciendo oración en cámara antes de la misa, se me diese acatamiento, reverencia y humildad; y en cuanto visitaciones o lágrimas, no se me diesen, si igual servicio fuese a la su divina majestad, o gozarse de sus gracias y visitaciones limpiamente, sin interés.

[160] Y así después todas las visitaciones espirituales venían en representármeme acatamiento, no solamente a las personas divinas in nombrarlas o en acordarme dellas, mas aun en reverenciar el altar y las otras cosas pertinentes al sacrificio, refutando las lágrimas o visitaciones, cuando me venía el advertir a ellas o desearlas, y así advirtiéndome primero al acatamiento, las visitaciones venían consecuentes, el contrario, id est, advertir primero a las visitaciones que al acatamiento, juzgando ser malo, y pareciéndome y confirmando lo que sentía el viernes pasado <y que por esta vía era andar derecho en servicio de Dios nuestro Señor, estimando más ésta que otra cosa alguna>.

[161] Aquí comencé de prepararme y mirar primero cerca las misiones:

[162] De nuestra Señora.

1. a.1. Lunes [17-III]. - Antes de la misa lágrimas, y en ella muchas, a tanto que diversas *veces* perdía la habla. Toda esta visitación se terminaba <indiferenter a todas> *cuándo a una persona, cuándo a otra*, por el mismo modo que el día precedente, y de la misma manera, es a saber, cerca el acatamiento y reverencia a confirmar todo lo pasado cerca haber hallado la vía que se me quería mostrar, pareciéndome ser la mejor de todas y para siempre que debo llevar.

[163] En algunos intervalos antes de decir la misa, y recogíendome *en cámara* no hallaba ningún acatamiento o reverencia con alguna influencia o gusto interior, imo parecer en mí una impotencia para hallar, y tamen deseaba tener o hallar.

[164] Después de ahí a un rato, en capilla, pareciéndome ser la voluntad divina que pusiese conatu en buscar y hallar, y no hallando, y tamen pareciéndome bien el buscar, y no seyendo en mi facultad el hallar, después provee el dador de las gracias tanta afluencia de conocimiento, visitación y gusto espiritual, como dije, con <tantas> lágrimas y tanto continuadas, perdiendo la habla, que me parecía en cada palabra de nombrar a Dios, Dominus, etc., me penetraba tanto dentro, con un acatamiento y humildad reverencial admirable, que explicar parece que no se puede.

[165] De Jesús.

2. a l d Martes [18-III] En la misa con lágrimas antes y después della no sin ellas, todo terminándose a acatamiento y reverencia.

[166] Trinidad.

3. l.d. Miércoles. [19-III]. - En la misa a la larga con mucha abundancia de lágrimas, y después della asimismo, y en ella muchas veces perdiendo la habla, terminándose a acatamiento y reverencia con muchos sentimientos interiores.

[167] Señora.

4. a.l Jueves [20-III]. - *Antes de la misa* y en ella no sin algunas lágrimas, y con diversas mociones interiores terminándose a acatamiento.

[168] De Jesús.

5. a l Viernes [21-III].- Antes de la misa y en ella no sin algunas lágrimas terminándose en acatamiento, y con mociones algunas interiores.

[169] Espíritu Santo.

6. l. d. Sábado [22-III].- En la misa a la larga leniter muchas lágrimas y despues della asimismo, antes de ella con mociones a lacrimar y sintiendo o viendo al mismo Espíritu Santo, todo acatamiento.

[170] Día.

7. a. l. Domingo [23-III], - Antes de la misa y en ella muchas en intensas lágrimas todo termiándose a acatamiento.

[171] Trinidad.

8. l Lunes [24-III]. - En la misa con lágrimas diversas veces, terminándose en acatamiento.

[172] Señora.

9. a l Martes [25-III]. - Con lágrimas antes de la misa y después, y en ella muchas, con visión del ser divino, *terminando al Padre*, en círculo diversas veces, y todo a acatamiento.

[173] De Jesús.

10. a l Miércoles. [26-III]. - En la misa diversas veces con lágrimas, y antes della nosin mociones a ellas. Hasta *la secreta* de la misa, no solamente no podía sentir acatamiento interior, mas ni aun hallar aptitud para ayudarme, de donde infería y *veía* que no me podía ayudar para hallar acatamiento; len la secreta y adelante la visitación espiritual terminándose a acatamiento.

[174] Espíritu Santo.

11.a. 1. Jueves. [27-III]. - Antes de la misa lágrimas, y en ella muchas, todo terminándose a acatamiento y con visión del ser divino en figura esférica, como las otras veces pasadas.

[175] Trinitas.

12. a 1 Viernes [28-III]. - En la misa lágrimas y antes della no sin ellas.

[176] Señora.

13. Sábado [29-III]. - Antes de la misa y en ella no con lágrimas ni sin muestra dellas, hallando en la oración sólita *especial o* especialísima gracia, y en la misa, en la mayor parte mucha suave devoción, con parecerme que era mayor perfección sin lágrimas, como los ángeles, hallar interna devoción y amor, y en parte no con menos o con mayor satisfacción que el día pasado.

[177] Día.

14. a. 1 d. Domingo [30-III]. - Antes de la misa, en cámara, en capilla y en prepararme, con muchas lágrimas, y en la misa con mucha abundancia dellas, continuando por toda ella; y después della mucho intensas.

[178] En este intervalo de tiempo me parecía que la humildad, reverencia y acatamiento no debía ser temeroso, mas amoroso, y así esto me asentaba en el ánimo, que fientadamente decía: “Dadme humildad amorosa, y así de reverencia y acatamiento”, recibiendo en estas palabras nuevas visitaciones. Asimismo refutando lágrimas por advertir a esta humildad amorosa, etc.

[179] Después en el día gozándome mucho en acordarme desto, parecerme que no pararía *en esto*, mas que lo mismo después sería con las criaturas, es a saber, humildad amorosa, etc.; si no fuese en tiempos para honra de Dios nuestro Señor, como en este evangelio dice: Similis ero vobis, mendax. (Jn 8, 55).

[180] En estos intervalos diversas veces con visión del ser divino en figura circular como antes.

[181] Día.

15. 1. d. Lunes [31-III]. - En la misa con lágrimas y después della, terminándose a *reverencia amorosa, etc.*, y a ratos juzgando que no era en mi facultad, ni amor ni reverencia, etc.

[182] Día.

16. 1. Martes [1-IV]. - En la misa con muchas lágrimas terminándose a humildad amorosa, etc., pareciéndome que para hallar ésta en el sacrificio es menester en todo el día aprovecharme de ella sin distraerme.

[183] Día.

17. a. 1. Miércoles [2-IV]. - En la oración sólita, después en cámara, en capilla y al revestirme lágrimas, y en la misa con mucha abundancia dellas. En estos intervalos con visión del ser divino diversas veces, y cuándo terminándose al Padre en el modo circular, con muchas inteligencias y conocimientos interiores.

[184] En tiempos *de mayor conocimiento* o de mayores visitaciones, me parecía que yo debía estar tan contento cuando no era visitado con lágrimas, y tener por mejor, como Dios nuestro Señor hacía o le placía, visitar o no visitar; y algunos ratos *que no era así visitado*, me parecía ser esto en tanta perfección, que desconfiaba o temía de poder alcanzar esta gracia.

[185] Después en otro tiempo y con mucha visitación me parecía satisfacerme, es a saber, con tener por mejor si no me hallase visitado de la parte de Dios nuestro Señor, porque me faltaba la visita o por no me disponer o ayudarme en todo el día, o en dar lugar a pensamientos algunos para divertirme de sus palabras *de sacrificio* y de su divina majestad, y así me parecía serme mejor no ser visitado en tiempo de mis faltas, y que eso Dios nuestro Señor (que más me ama que no a mí mismo) ordena por mi mayor provecho espiritual, de modo que me convenía andar derecho, no sólo

en el sacrificio, mas en todo el día, para ser visitado; y esto correspondía a lo que se me asomaba el día pasado destas símiles inteligencias tantas y tan delgadas, que ni memoria, ni entendimiento para poder explicar ni declarar puedo hallar.

[186] Día.

18. Jueves [3-IV]. - No habiendo lágrimas antes de la misa, en ella, ni después, acabada la misa me hallaba más contento sin ellas, y con afecto, juzgando que Dios nuestro Señor lo hacía por mí mejor.

[187] Día.

19. a. l. Viernes [4-IV]. - Antes de la misa con lágrimas, y en ella mucha abundancia dellas, con muchas inteligencias y sentimientos interiores, y antes della. No hallando reverencia o acatamiento amoroso, se debe buscar acatamiento temeroso, mirando las propias faltas, para alcanzar el amoroso.

[188] Día.

20. a. l. Sábado [5-IV]. - Antes de la misa con lágrimas, y en ella con muchas.

[189] Día.

21. a. l. d. Domingo [6-IV]. - Antes de la misa con lágrimas y en ella después de la pasión con muchas y continuadas, terminándose de conformar mi voluntad con la divina, y después de la misa asimismo con ellas.

[190] Día.

22. l. Lunes [7-IV] En la misa a la larga muchas lágrimas, tirando a conformidad con la voluntad divina.

[191-220]

[221] 46. a. l. Domingo [11-V]. - Antes de la misa con lágrimas, y en ella con mucha abundancia dellas, y continuadas, y con loqüela interna de la misa con parecerme más divinitus dada, habiendo demandado el mismo día porque *en* toda la semana cuándo hallaba la loqüela externa, cuándo no hallaba, y la interna menos, aunque el sábado pasado hallaba un poco más apurado.

[222] Asimismo en todas las misas de la semana, aunque no tan visitado de lágrimas, con mayor *quietud* o contentamiento en *toda* la misa por el gusto de las loqüelas con <interna> devoción *que sentía* que otras algunas veces que en parte de *la misa* tenía lágrimas. Las de este día me parecían mucho, mucho diversas de *todas* otras pasadas, por venir tanto lentas, internas, suaves, sin estrépito o mociones grandes, que pare[ce] que venían tanto de dentro, sin saber explicar, y en la loqüela interna y externa, todo moviéndome a amor divino y al don de la loqüela divinitus conceso, con tanta armonía interior cerca la loqüela interna, sin poderlo exprimir.

[223] Este domingo antes de la misa comencé y propuse andar por Constituciones.

[224] De todos los santos.

47. l. d. Lunes [12-V]. - En la misa con muchas lágrimas, y despus della con ellas. Todas éstas eran como el día pasado, y con el tanto gusto de la loqüela interior un asimilar o recordar de la loqüela o música celeste, creciendo la devoción y afecto con lágrimas en sentir que sentía aprendía divinitus.

[225] San Sebastián.

48. a. l. d. Martes [13-V]. - Antes y después *de la misa con lágrimas*, y en ella con mucha abundancia dellas, y con la loqüela interior admirable y en aumento más que otras veces.

[226] Concepción Señora.

49. a. l. Miércoles [14-V]. - Antes de la misa con lágrimas y después en ella con muchas siguiendo la misma loqüela interior.

[227] De Jesús.

50. Jueves [15-V]. - Antes de la misa con lágrimas y después en ella con muchas siguiendo la misma loqüela y disturbo de silbar, tamen no así inquieto.

[228] Espíritu Santo.

51. a. l. Viernes [16-V]. - Antes de la misa con lágrimas, y en ella con muchas y con loqüela.

[229] Trinidad.

52- a. l. Sábado [17-V]. - Antes de la misa con lágrimas, y en ella muchas y con loqüela admirable interna.

[230] Día.

53. El Domingo [18-V]. - Sin ellas y con alguna loqüela sin fuerzas corporales ni turbaciones algunas.

[231] Letanías.

54. l. El lunes [19-V]. - Con ellas y con loqüela.

[232] Todos los santos.

55. El martes [20-V]. - Sin ellas y sin turbación, con alguna loqüela.

[233] Señora.

56. El miércoles [21-V]. - Sin ellas y con mucha loqüela.

[234] Ascensión.

57. a. l. El jueves [22-V]. - Antes de misa en cámara y en capilla con muchas lágrimas; en la mucha mayor para de la misa sin ellas y con mucha loqüela; tamen trayéndome dubitaciones del gusto o suavidad de la loqüela que no fuese a malo espíritu en cesar la visitación espiritual de lágrimas; un poco pasando más adelante, parecerme que demasiado me delectaba en el tono de la loqüela cuanto al sonido, sin tanto advertir a la sinificación de las palabras y de la loqüela; y con esto muchas lágrimas y diversas veces pareciéndome ser enseñado para el modo que había de tener, esperando siempre mayor erudición para adelante.

[237] 40. a. l. Domingo [25-V]. - Antes de la misa con muchas lágrimas en cámara, y en capilla con ellas, y en la misa mucha abundancia dellas y continuadas con las dos loqüelas admirables.

[238] Ascensión.

41. l. Lunes [26-V]. - En la misa con lágrimas y loqüela interna.

[239] 42. a. l. Martes [27-V]. - Antes de la misa con lágrimas, y en ella con loqüela interna creciendo.

[240] Ascensión.

43. a. l. d Miércoles [28-V]. - Antes de la misa y después della con lágrimas, y en ella con muchas y loqüela interna admirable.

